

Cuaderno No. 1

Jul. – Dic., 2010

Acción sin Daño y Construcción de Paz

## CUADERNOS DE LA ESPECIALIZACIÓN

Tema de la presente edición:

**Reflexiones sobre el Daño**



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

**PROGRAMA DE INICIATIVAS UNIVERSITARIAS**

**PARA LA PAZ Y LA CONVIVENCIA - PIUPC**

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

**Cuadernos de la especialización / Universidad Nacional de Colombia.**  
Especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz. -- No. 1 (Jul.-Dic. 2011)- -- Bogotá :  
Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.  
Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC) 2011- v. Semestral

ISSN : 2027-8608

1. Acción sin daño - Publicaciones seriadas 2. Conflicto armado – Colombia  
– Publicaciones seriadas 3. Asistencia humanitaria - Publicaciones seriadas

CDD-21 303.66 / 2011

No. 1 (Jul.- Dic., 2010)  
Cuadernos de la especialización  
Reflexiones sobre el daño  
Publicación periódica de la producción académica de la  
Especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Departamento de Trabajo Social  
Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la  
Convivencia, PIUPC  
Calle 44 N. 45 – 67. Unidad Camilo Torres.  
Bloque 1 Oficina 601 Tel.: (57) 1 3165000 Ext.: 10261-10265,  
Bogotá D.C.  
Correo electrónico: [proiupc\\_bog@unal.edu.co](mailto:proiupc_bog@unal.edu.co)  
Sitio web: [www.especializacionpaz.info](http://www.especializacionpaz.info)

Martha Nubia Bello Albarracín  
Dirección académica

Coordinación editorial  
Gloria Inés Restrepo  
Olga del Pilar Vásquez  
Yaneris Alvis

Revisión de textos:  
Margarita Mejía  
Raquel Rojas

Diseño y Diagramación:  
Erica Dayana Flórez

Impresión:  
Imágenes IPD  
Bogotá D.C., 2011.

ISSN: 2027-8608

Las opiniones y los énfasis destacados en los textos de la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de las autoras.

Autoras:

Martha Inés Giraldo Jaramillo  
Paola Andrea Díaz Bonilla  
María Isabel Castro  
Gloria Inés Restrepo



Condiciones de uso de los contenidos  
según licencia Creative Commons

**Reconocimiento - No Comercial -  
Compartir Igual 2.5 Colombia**

Texto legal de la licencia completa en:  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/co/>

**En los casos que sea usada la presente obra, deben  
respetarse los términos especificados en esta licencia.**

# INDICE

Presentación. <i>Martha Nubia Bello</i> .....	4
Reflexiones sobre daño construidas en la Especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz. <i>Gloria Inés Restrepo Castañeda</i> .....	7
La gestión social de Isagen y el enfoque sensible al contexto conflictivo <i>Martha Inés Giraldo Jaramillo</i> .....	32
Reparación del daño causado al proyecto de vida de jóvenes víctimas de reclutamiento forzado perpetrado por organizaciones paramilitares. <i>Paola Andrea Díaz Bonilla</i> .....	53
La coordinación interagencial en Soacha: Una estrategia hacia la prevención de daños. <i>María Isabel Castro</i> .....	70

## PRESENTACIÓN

Los *Cuadernos de la Especialización en Acción sin Daño y Construcción de Paz* son una publicación periódica editada por la Facultad de Ciencias Humanas que reúne las discusiones teóricas y metodológicas fruto del debate, la construcción colectiva y la reflexión de estudiantes, docentes e investigadores sobre los temas centrales producto de este proceso de formación.

Cada cuaderno profundizará en un tema cuya selección responderá a los énfasis y a las experiencias profesionales y a las discusiones dadas durante cada cohorte de la Especialización. El primer cuaderno de esta colección reúne algunas discusiones que amplían y problematizan la noción del daño en los trabajos finales de la Especialización. Las reflexiones se construyen a partir del reconocimiento y análisis de contextos particulares y de las posibilidades de aplicación del enfoque a problemáticas, grupos poblacionales y proyectos institucionales específicos.

El Cuaderno está integrado por cuatro artículos, el primero de ellos, elaborado por la profesora Gloria Restrepo, se titula *Reflexiones sobre el daño construidas en la especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz*. Este artículo presenta los resultados del proceso de sistematización de algunas de las discusiones desarrolladas en el marco del posgrado. En el texto se retoman los planteamientos generales de la propuesta inicial de *Do no Harm* acuñada por Mary Anderson y se contrastan con los planteamientos de los módulos de trabajo elaborados por los y las profesores, los resultados de los trabajos de grado de los y las estudiantes, así como los foros y trabajos presentados en algunas asignaturas. Se señalan los avances en las reflexiones que, sobre el tema, ha aportado el análisis del contexto colombiano desde una mirada compleja; además de su revisión a partir de otras perspectivas de análisis tales como la ética, la psicosocial y la de derechos, que llevan la reflexión de este enfoque más allá de las acciones humanitarias y pasan por reconocer el deber del Estado y otros tipos de daños enmarcados en los contextos socioculturales, personales, comunitarios de las intervenciones y las acciones armadas.

El segundo artículo denominado *La gestión social de Isagen<sup>1</sup> y el enfoque sensible al contexto conflictivo, de Martha Inés Giraldo* propone indagar por los efectos positivos y negativos del Programa de Desarrollo Comunitario realizado por esta empresa con las comunidades de las veredas del Municipio de San Carlos, del área de influencia de la central Calderas, en la región del oriente antioqueño. El análisis radica en la importancia de reconocer la incidencia del contexto conflictivo sobre la gestión social empresarial con el fin de prevenir o mitigar posibles efectos negativos en las comunidades y procesos presentes en las regiones en las que se realizan las acciones. Lo anterior, en concordancia con los principios de responsabilidad ética y ambiental que deben regir a las empresas privadas. La autora propone algunas recomendaciones necesarias para el diseño y la planeación de la gestión social, particularmente aquella que se realiza en medio de un contexto de conflicto armado.

En el tercer artículo titulado *Reparación del daño causado al proyecto de vida de jóvenes víctimas de reclutamiento forzado perpetrado por organizaciones paramilitares, de Paola Bonilla*, parte de reconocer el panorama actual del fenómeno de reclutamiento forzado en Colombia que, como práctica de guerra, ocasiona un daño al proyecto de vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes víctimas de esta violación a los derechos humanos. Describe los daños ocasionados a esta población antes y después de la vinculación al grupo armado, los cuales desestructuran la posibilidad de consolidar opciones vitales acordes con principios de dignidad, autonomía y libertad. A partir del enfoque de Acción sin Daño, se hace un análisis de los daños ocasionados y plantea propuestas orientadas a una efectiva reparación.

El cuarto artículo, *La coordinación interagencial en Soacha. Una estrategia hacia la prevención de daños*, elaborado por María Isabel Castro, presenta en primer lugar, un análisis del contexto social y cultural de la población de Soacha, lugar en donde converge la acción de la mayor cantidad de instituciones de Naciones Unidas presentes en Colombia. A partir de allí, la autora propone una reflexión metodológica con el fin de identificar qué tanto se ha aportado y cómo se puede aportar a la prevención de daños desde la coordinación interagencial liderado por la Organización para la Coordinación de la Ayuda Humanitaria de Naciones Unidas – OCHA.

---

1. ISAGEN es una empresa de servicios públicos mixta, constituida en forma de Sociedad Anónima, de carácter comercial, de orden nacional y vinculada al Ministerio de Minas y Energía de Colombia. Su objeto social principal es la generación y comercialización de energía eléctrica.

Por último, es necesario reiterar que esta colección contribuye a reforzar el compromiso de la Universidad Nacional de Colombia por compartir, visibilizar y difundir en la sociedad las reflexiones y debates que, sobre el contexto colombiano, han surgido sobre la Acción sin Daño en el ámbito académico a partir de las investigaciones, la docencia universitaria y la reflexión sobre experiencias concretas vinculadas a los campos del ejercicio profesional de los y las estudiantes.

# REFLEXIONES SOBRE EL DAÑO CONSTRUIDAS EN LA ESPECIALIZACIÓN DE ACCIÓN SIN DAÑO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Gloria Inés Restrepo Castañeda<sup>1</sup>

## Introducción

Mary Anderson en su propuesta pregunta: “¿Cómo realizar ayuda humanitaria o cooperación al desarrollo en contextos de conflicto, de manera que en lugar de nutrir y exacerbar el conflicto, se ayude a los actores locales a retirarse y establecer sistemas alternativos de resolución de los problemas que lo causaron?”(Anderson, 2009:13). Y plantea un marco analítico que permite al personal humanitario evaluar y planear sus acciones en aras de evitar daños y fortalecer “capacidades locales para la paz” (Anderson, 2009:15). La propuesta de Anderson resulta pertinente en el marco del conflicto colombiano, en el que han abundado las intervenciones de agentes y entidades interesadas en responder a la crisis humanitaria y contribuir a la transformación de las situaciones de violencia. Estas intervenciones han sido consideradas buenas per se, lo que ha implicado evadir el debate sobre sus errores, incoherencias, impertinencias e impactos negativos (Anderson, 2009: 5).

Diferentes instituciones (Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia de la Universidad Nacional -PIUPC-, la Agencia Suiza para la Cooperación y la Ayuda Humanitaria -COSUDE- y la Agencia de Cooperación Internacional Alemana -GTZ-), inspiradas en la propuesta de “Acción sin daño” de Mary Anderson, han decidido abordar este debate a través de procesos de formación con diversos actores que agencian procesos humanitarios o de desarrollo. Estos procesos

---

1. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia con Maestría en Historia de la Universidad de los Andes. Encargada de la orientación y el acompañamiento a estudiantes para la realización de los trabajos de grado de la Especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz.

han buscado realizar ejercicios sistemáticos de reflexión sobre las intervenciones realizadas y la necesidad de “no hacer daño y contribuir a la optimización de los recursos y las condiciones de construcción de escenarios de paz y calidad de vida incluyentes y sostenibles” (Anderson, 2009: 6).

En el marco de estos debates se ubica la Especialización Acción sin Daño y Construcción de Paz, cuyo objetivo es “formar multiplicadores, fortalecer organizaciones y generar conocimiento de nivel profesional y académico de posgrado para intervenir en escenarios de conflictos complejos, desde una perspectiva ética y potenciando capacidades para contribuir a la paz”. En su primera versión la Especialización convocó a 40 personas de diferente procedencia (Bogotá, Santander, Antioquia, Atlántico, Caldas, Valle, Córdoba), múltiples profesiones (Administración de empresas, ciencias humanas, derecho, ingenierías, ciencias políticas) y adscritas a diversas entidades (cooperación internacional, empresas privadas y estatales, universidades y organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales). Los materiales pedagógicos elaborados para el desarrollo de cada una de las líneas temáticas formuladas, así como los debates generados en cada una de las asignaturas, han alimentado el enfoque presentado por Anderson y lo han complejizado de acuerdo a las demandas de la realidad nacional.

A partir de lo anterior, se ha emprendido un proceso de sistematización que intenta responder a la pregunta sobre los aportes de la Especialización a los enfoques de Acción sin Daño y Construcción de Paz. A través de tres artículos publicados en diferentes cuadernos, en los cuales se abordará el tema del daño, la construcción de paz y las metodologías de aplicación del enfoque, intentará darse respuesta a este interrogante.

En este artículo se mostrarán las contribuciones al concepto y la problematización del daño, a partir de la sistematización de los trabajos de grado referidos explícitamente al daño, los módulos elaborados por los profesores, y los foros y trabajos presentados en las asignaturas: “Introducción general a la especialización”, “Fundamentación ética y conceptual de ESC/AC”, “El daño desde la perspectiva psicosocial” y “La democracia y los contenidos jurídicos y políticos del daño”. Estos módulos han sido escogidos porque plantean discusiones que complejizan la lectura del conflicto, amplían la comprensión del daño al abordar las perspectivas ética, de derechos y



psicosocial, y generan discusiones y propuestas de aplicación del enfoque entre los estudiantes.

## La lectura del conflicto

Anderson parte del principio según el cual la ayuda en contextos de conflictos “violentos y destructivos”, no debe alimentar ni exacerbar la confrontación. En este sentido, reflexiona sobre la necesidad de comprensión de la guerra por parte del personal humanitario. En tanto la ayuda se vuelve parte del contexto de guerra, los asistentes humanitarios deben entender el lugar donde intervienen y las oportunidades con que cuentan para reforzar o superar la confrontación. Al respecto, brinda algunas claves de lectura sobre las causas, las características, los actores y el uso de la violencia en medio de la guerra. La complejidad del contexto colombiano, desborda estas claves de lectura brindadas por la autora y permite pensar en otros parámetros para leer el contexto. Anderson argumenta que las guerras no siempre resultan de causas estructurales. En ellas confluyen una mezcla de motivos políticos, intereses privados y compromisos personales que hacen más problemáticas las vinculaciones entre guerra y justicia (Anderson, 2009: 19-23).

Afirma que la mayoría de las guerras contemporáneas tienen lugar dentro de las fronteras nacionales lo que implica la confrontación entre grupos con una historia de convivencia en el marco de la vida cotidiana. Estas guerras emplean métodos violentos que desbordan los fines propuestos y acarrear enormes costos sociales y ganancias para unos pocos señores de la guerra. Señala además, que las guerras perduran en tanto generan ciclos de acciones atroces que se repiten (acción, reacción, violación, recompensa). También contribuye la escasa disposición hacia la reconciliación, el miedo de ciertos grupos a aceptar la verdad de los crímenes cometidos, la socialización de las nuevas generaciones en medio de la guerra, los estímulos externos y el surgimiento de relaciones sociales permeadas por la guerra (Anderson, 2009: 23-32). De este modo, Anderson propone tres etapas en el desarrollo de la guerra. En la primera las personas se preguntan: ¿Qué estamos haciéndonos a nosotros mismos?; en la segunda, las personas ya no confían en nadie y quieren ganar la guerra, y en la última, el nivel de atrocidad lleva de nuevo a la pregunta: ¿Qué estamos haciéndonos a nosotros mismos? (Anderson, 2009: 33-34).

El conflicto colombiano se ubica dentro de las guerras internas descritas por Anderson, en las que confluyen causas como el bajo desarrollo institucional y la imposición de intereses privados de múltiples grupos contra otros. De hecho, el discurso político de transformación de las estructuras sociales construido por la guerrilla cambia a partir de la década del noventa como resultado de su vinculación con el narcotráfico. Tal vinculación sumada al uso de prácticas violatorias del Derecho Internacional Humanitario (DIH), llevan a afirmar incluso que se han despolitizado y perdido legitimidad. Por su parte, los paramilitares han sido leídos como actores con ideología *a posteriori* relacionada con la defensa del Estado y el sector privado. Los diferentes grupos armados han incurrido igualmente en prácticas degradantes de la dignidad humana (Bello, 2009: 13-16), sin embargo los excesos de los actores armados no pueden ocultar la historicidad y los contenidos políticos del conflicto colombiano (Bello, 2009: 31).

Frente a los cuestionamientos que hace Anderson respecto a la existencia de causas de fondo y la vinculación entre guerra y justicia, el caso colombiano propone múltiples debates. Desde luego, la confrontación resulta de motivaciones e intereses privados pero las causas de fondo económicas (inequidad), políticas (exclusión, corrupción y autoritarismo), sociales (violencia intrafamiliar, delincuencia común), y culturales (intolerancia, patriarcalismo) son las que lo han alimentado y perpetuado (Bello, 2009:31). Los análisis regionales del conflicto realizados por los estudiantes de la especialización muestran que su lectura no puede hacerse sólo desde aspectos coyunturales ligados a las motivaciones de los actores: cultivos de marihuana y coca, disputa por corredores estratégicos y control de agroindustrias. Largas historias de confrontación, exterminio de partidos políticos, predominio de modelos de desarrollo excluyentes, escasez de oportunidades, pobreza, inequidad y bajo desarrollo institucional, son causas que no pueden desconocerse en la lectura regional de la confrontación.<sup>2</sup>

La larga duración del conflicto ha permitido que se naturalice, que permee la vida cotidiana y enfrente a grupos con largas historias de convivencia, de acuerdo al modelo de guerra interna descrito por Anderson. Sin embargo, la persistencia

---

2. Estudiantes de la Especialización Acción sin Daño. Trabajo semana 2: Reflexión sobre causas, impactos y acciones frente a la guerra. Agosto de 2009.

a través de la historia impide precisar, como en el marco propuesto por la autora, la existencia de dos grupos en confrontación y la intensa relación entre población y combatientes. En el país los actores son múltiples y diversos: se trata de varias guerrillas y grupos paramilitares que reinventan ejércitos de mercenarios, así como de fuerzas armadas que han establecido lazos con grupos ilegales (Bello, 2009: 14).

Son actores que de acuerdo a los intereses que defienden y los poderes que los financian, convierten a la población en objeto de masacres, reclutamientos y desplazamientos y desapariciones forzadas. Estas acciones de terror que sólo en algunos casos, son rechazadas y reconocidas por la sociedad, afectan directa y de forma diferencial, especialmente a los sectores rurales, pobres y ligados a proyectos de izquierda (Bello, 2009: 17). Tampoco es posible hablar de una lógica nacional de la guerra. Cada región parece tener sus dinámicas particulares como lo demuestran los análisis de contexto de los estudiantes. En algunos casos los mayores impactos se relacionan con las transformaciones productivas, en otros con los procesos de aculturación de comunidades indígenas, la desintegración de organizaciones sociales, la desestructuración familiar, el deterioro ambiental, el desplazamiento forzado, etc.<sup>3</sup>

Siguiendo la reflexión de Anderson, la naturalización de la violencia, los estímulos externos, la existencia de múltiples ciclos de acciones atroces y la escasa disposición a reconciliarse, contribuyen a perpetuar la guerra. Sin embargo, para pensar sobre la persistencia del conflicto colombiano es necesario ir más allá y no limitarse a causalidades simples. La especialización invita a hacer una lectura de los diversos contextos de guerra desde la multideterminación y la complejidad, reconociendo la historicidad de la confrontación (Bello, 2009: 27-33). Se invita a comprender las causas de fondo del conflicto y la forma como son acentuadas, profundizadas y reproducidas por la misma confrontación; asimismo, a comprender que la violencia incide en las actitudes, los comportamientos y las emociones de los individuos que mantienen o transforman los ciclos de violencia. También a entender que algunas víctimas se convierten en victimarias y otras en promotoras de paz (Bello, 2009: 32- 34). Así lo señalan los estudiantes en las lecturas de sus contextos regionales:

---

3. *Ibidem*.

“Como puede observarse en este breve contexto socio-histórico, hay diferentes factores que inciden en este caso, en la situación de violencias, conflictos y desplazamiento forzoso en Sucre. Un primer elemento que sobresale es la desigualdad social en general y en particular, respecto a una de las mayores fuentes de riqueza en el departamento: la tenencia de tierra (...). Un segundo elemento a tener en cuenta, es la tradición de gamonalismo existente en la región (...). Un tercer elemento es la ausencia del Estado en la región (...). Un cuarto factor son las estrategias de apropiación de los territorios en los que la diversidad de recursos naturales es fuente de macro-proyectos y de inversiones extranjeras (...). Un quinto elemento es la articulación entre actores armados y narcotráfico (...). Finalmente, todos estos elementos confluyen y se articulan para un ejercicio autoritario y antidemocrático del poder.”<sup>4</sup>

Es así como la lectura del conflicto colombiano, fundamental para plantear de manera más realista las intervenciones, muestra que si bien nuestra guerra comparte las características descritas por Anderson: atrocidad, intereses privados, vinculaciones débiles entre guerra y justicia, carácter interno, entre otras, también tiene ciertas particularidades que controvierten y amplían los planteamientos de la autora. Se trata de una guerra con causalidades complejas que no se encuentran ligadas exclusivamente a coyunturas y motivaciones individuales, sino a causas de fondo que se perpetúan a través del tiempo y alimentan la confrontación. Además es una guerra en la que no puedan delimitarse claramente lógicas, víctimas y victimarios. Este contexto marca retos particulares en la comprensión de la forma como las intervenciones afectan y son afectadas por el conflicto.

---

4. Estudiantes especialización Acción sin Daño. Trabajo semana 2: Reflexión sobre causas, impactos y acciones frente a la guerra. Agosto de 2009.

## La lectura del daño

A partir de su lectura del conflicto, Anderson propone un análisis de los posibles daños generados por la intervención. La Especialización por su parte, profundiza la reflexión sobre el daño, identifica sus formas, comprende su dimensión sociocultural y trata de entenderlo más allá del terreno de la Acción Humanitaria. La autora afirma que la ayuda internacional afecta y es afectada por el conflicto. Menciona que si bien la intervención puede resultar efectiva en materia de protección y promoción del desarrollo, también puede alimentar, reforzar y prolongar la confrontación. Señala que el apoyo económico y político afecta el conflicto si es usurpado por los combatientes y refuerza la economía de guerra. Esto afecta las relaciones en las comunidades y permite que las capacidades productivas locales se destinen a abastecer a los actores armados (Anderson, 2009: 47-63).

La Especialización retoma la reflexión de la autora sobre los posibles daños generados por las intervenciones, en tanto profundizan los conflictos y divisiones comunitarias, contribuyen a fortalecer a los actores en conflicto, transmiten mensajes equívocos, introducen desigualdades, fomentan dependencias nocivas, introducen comportamientos, necesidades y demandas ajenas a las propias, aplican normas desconectadas a las necesidades de las comunidades o propician proyectos desfavorables a la conservación y protección de la vida (Rodríguez, 2009:25). En las discusiones de clase se presentan algunos ejemplos de daños generados por la ayuda en Colombia: entrega de alimentos sin tener en cuenta las particularidades culturales, difusión de información en los medios nociva a la población objetivo, imposición de los intereses de las organizaciones, generación de dependencias para cumplir con metas institucionales, transformación de las dinámicas familiares en función del acceso a ayudas, imposición de formas de solución de conflictos ajenas a las comunidades y generación de proyectos según los planes de gobierno locales, entre otros.<sup>5</sup>

En los trabajos finales los estudiantes también reflexionan sobre los daños que generan experiencias específicas de intervención como la falta de reconocimiento de las capacidades de las personas, la creación de relaciones de dependencia y

---

5. Estudiantes de la Especialización Acción sin Daño. Foro: Hablemos sobre daño y acción sin daño, noviembre de 2009.

sumisión, la imposición de actividades y la generación de sentimientos de abandono y frustración, entre otros. Asimismo, respecto al daño a las organizaciones y las comunidades debido a las tensiones generadas, el aporte de recursos sin metas claras, la imposición de necesidades, la concentración de liderazgos y la alteración de las dinámicas comunitarias. También se mencionan daños institucionales ante la falta de acciones coordinadas, el planteamiento de metas inflexibles y el fomento de estructuras clientelistas.

En esa ampliación de la lista de daños y para comprender cómo la ayuda afecta y es afectada por el conflicto, es necesario profundizar en el concepto de daño. La Especialización reflexiona sobre los daños más allá de la emergencia y la atención humanitaria, en el caso de intervenciones a largo plazo. No sólo se indaga por el daño cometido al momento de prestar la ayuda, también por los daños sufridos en las comunidades antes de recibir esa ayuda. Las discusiones con los estudiantes muestran incluso la necesidad de comprender el daño más allá de los contextos de guerra, referidos a los procesos de responsabilidad social empresarial, el cubrimiento de noticias por parte de los medios de comunicación, los procesos de promoción del desarrollo o la ejecución de políticas. Los estudiantes señalan que no sólo se trata de reflexionar sobre el daño a la población civil en medio del conflicto o a las víctimas de la violencia, también sobre los daños generados en la atención a victimarios reinsertados o respecto a la financiación de organizaciones sociales que no necesariamente se encuentran en contextos de guerra.

En el módulo elaborado por Ana Lucía Rodríguez el daño se entiende como “toda alteración negativa de la persona en sus derechos y garantías, como efecto de causas que pueden ser imputables a otros y, por lo tanto, susceptibles de reparación” (Rodríguez, 2009:17). Además, indaga por las posibles causas de los daños y hace referencia a los marcos normativos, las políticas y las estrategias institucionales, los cuales pueden ponerse al servicio de propósitos humanitarios o convertirse en principios inflexibles de acción causantes de múltiples daños (Rodríguez, 2009:34). Al respecto, los estudiantes mencionan los daños que pueden generarse con el desarrollo de acciones instrumentales acordes a los objetivos de las instituciones y no de las comunidades, acciones enmarcadas en proyectos poco flexibles y dinámicos, y acciones funcionales a los tiempos y criterios de los donantes.

También hacen referencia a las causas asociadas a los agentes humanitarios que, dependiendo de su nivel de competencia y compromiso, pueden generar daños. Más allá de estos aspectos, los estudiantes señalan que en muchas ocasiones el daño resulta de agentes humanitarios que no disfrutan su trabajo, no confían en lo que hacen, son incapaces de escuchar y mantener una comunicación fluida, no asumen sus errores, no respetan a la comunidad o no saben cómo resolver las encrucijadas entre los mandatos institucionales y las convicciones propias. Atribuyen además el daño a problemas en la comprensión del contexto, bien porque se conoce de manera superficial o porque se entiende de manera estática.<sup>6</sup>

En los trabajos de grado se proponen también múltiples explicaciones para comprender las causas de los daños. En cuanto a la planeación de las acciones se señala como fuente de daño el seguimiento de modelos de intervención sin adecuación a las demandas del contexto, el despliegue excesivo de recursos y la falta de integridad de los programas. Sobre las condiciones laborales se afirma que en muchos casos el daño resulta del maltrato laboral, el desgaste emocional, la falta de autonomía en el ejercicio profesional, los problemas de coordinación, el exceso de jerarquías al interior de las organizaciones, los celos de poder y las dificultades en el trabajo interdisciplinar.

Para Rodríguez, los daños son objetivos si afectan bienes materiales y subjetivos, si lesionan al ser humano. Estos últimos pueden implicar daños biológicos y psíquicos que afectan el bienestar y el proyecto de vida. Los daños pueden ser evitables en tanto resultan de la imprevisión, la precipitación, la inexperiencia, la ignorancia o la negligencia; son inevitables si está por fuera del alcance prevenirlos; reparables si pueden identificarse claramente y no reparables si implican pérdidas de índole física, moral o espiritual (Rodríguez, 2009: 23-33). Los trabajos finales de la Especialización hacen referencia a daños físicos (desnutrición, pérdida de bienes, hacinamiento, deterioro de la salud física y en general, condiciones de vida difíciles), emocionales (falta de motivación, desconfianza, pérdida de sentido) y relacionales (disfuncionalidad familiar, estigmatización, pérdida de seres queridos, dificultades en la relación con las instituciones, sentimiento de injusticia, desconfianza, desarticulación de redes, debilitamiento de organizaciones).

---

6. *Ibidem*.

Frente a los daños evitables generados por los actores que intervienen, Anderson hace un recuento de algunas estrategias aprendidas en la experiencia de múltiples agencias, por ejemplo, para evitar los robos : hacer entregas rápidas, identificar los objetos susceptibles a ser robados, contar con la protección de las comunidades, mantener en secreto las entregas y distribuir la entrega en varios lugares. Frente al riesgo de alimentar la economía de guerra, Anderson plantea lecciones como: emplear a personas locales en trabajos que las capaciten para el futuro, decidir sobre la forma de pago con la comunidad y evitar generar dependencias. Asimismo, para evitar las tensiones internas derivadas de la ayuda, señala que la experiencia ha evidenciado la importancia de asignar estos recursos de tal manera que refuercen los intereses compartidos de la gente y fortalezcan las interdependencias (Anderson, 2009: 49-63).

Desde la Especialización se proponen también algunas estrategias concretas para prevenir los daños: Respetar la autodeterminación de las personas, evitar la imposición, promover estrategias de participación, fomentar actitudes flexibles que permitan cambiar cada vez que sea necesario, conocer a fondo el contexto, desarrollar procedimientos sensibles al daño, entre otras (Rodríguez, 2009: 43-44). El reto es actuar con competencia, diligencia, eficiencia y responsabilidad (Rodríguez, 2009). A partir de sus experiencias, los estudiantes proponen también estrategias para prevenir el daño: Reflexionar sobre el contexto cultural, social, político y económico; favorecer el debate público; mantener formas tradicionales de resolución de conflictos; comprender los intereses de la población; evitar los señalamientos y las discriminaciones en la selección de la población objetivo; generar diálogo entre las organizaciones; fortalecer las redes de apoyo y acercarse a las realidades familiares, entre otras.<sup>7</sup>

Anderson reflexiona además, sobre los mensajes éticos implícitos de la ayuda. Advierte que el mensaje fundamental es que todos los civiles inocentes atrapados en una guerra deben tener derecho a la asistencia (Anderson, 2009: 65) y señala siete mensajes éticos que refuerzan el ambiente de guerra: 1. El uso de guardias armados para proteger la ayuda del robo, legitima el uso de las armas; 2. La desconfianza y la competencia entre agencias de ayuda envía mensajes de intolerancia y falta de

---

7. *Ibídem.*



cooperación; 3. El uso de los bienes y sistemas de apoyo para el propio bienestar transmite la idea que los recursos de ayuda pueden ser usados para fines personales y que la rendición de cuentas no es necesaria; 4. Las políticas diferenciales en el tratamiento del personal humanitario trae implícito un mensaje de desigualdad; 5. La impotencia frente a las situaciones de guerra da a entender que existe una ausencia de responsabilidad por los efectos de las propias acciones; 6. La tensión, la beligerancia y la sospecha en el comportamiento del personal humanitario, que resultan de la situación de guerra, pueden aumentar la probabilidad de un incidente violento; y 7. La publicidad que hace uso de las atrocidades y el sufrimiento para atraer fondos puede contribuir a la estigmatización de ciertas partes del conflicto (Anderson, 2009: 65-75).

Si bien la reflexión sobre los mensajes éticos resulta de utilidad, genera múltiples discusiones entre los estudiantes sobre: ¿Cómo ir más allá de esos siete mensajes? ¿Cómo establecer principios claros, pero al mismo tiempo flexibles para enfrentar las diversas posiciones de las comunidades? También se generan preguntas relacionadas con el planteamiento general del enfoque: ¿Cómo pensar la Acción sin Daño sin acudir a listados de fórmulas y estrategias? ¿Cómo pensar una ética de la ayuda que vaya más allá de la deontología y el consecuencialismo? Al respecto, Rodríguez muestra que más allá de fórmulas y estrategias se trata de actuar, intervenir, siguiendo unos principios éticos básicos de dignidad, autonomía y libertad. Esto implica comprender que los seres humanos son fines en sí mismos, capaces de procurar soluciones a sus problemas y tomar decisiones de acuerdo a sus propios planes, propósitos y proyectos (Rodríguez, 2009: 29).

De esta manera, en las discusiones de la Especialización se amplían los impactos de la ayuda en los contextos de conflicto previstos por Anderson. Se invita a pensar el daño más allá de la emergencia, la acción humanitaria y la coyuntura del conflicto. Esto obliga a profundizar en el concepto de daño, entender sus dimensiones y comprender que su prevención no radica en el establecimiento de un conjunto de estrategias preestablecidas.

## El daño desde la perspectiva de derechos

En las reflexiones de la Especialización se muestra cómo los derechos humanos logran convertirse en un referente jurídico de los postulados de la Acción sin Daño. Derechos entendidos como históricamente evolutivos y cercanos a las realidades contextuales, que definen responsabilidades y titularidades de derecho. Diana Montealegre afirma que se trata de una construcción social e histórica de la humanidad que dota a los postulados de la Acción sin Daño de universalidad, indivisibilidad, interdependencia y exigibilidad (Montealegre, 2009). En ese sentido, las violaciones a los derechos humanos constituyen en sí graves daños, así como los efectos contrarios de las intervenciones implican afectaciones a los mismos. Una reflexión planteada por los estudiantes es respecto al reto de intervenir con enfoque de derechos en un país que presenta una profunda crisis humanitaria, un desempleo del 12%, pobreza del 45%, indigencia del 17%, dificultades para acceder a la educación, altos niveles de desigualdad, entre otros factores.<sup>8</sup>

La experiencia de los estudiantes expresada a través de diversos ejercicios en clase, muestra la utilidad del enfoque de derechos en la definición y planeación de intervenciones que busquen evitar el daño. En los casos de acción humanitaria, la referencia al Derecho Internacional Humanitario, así como a la doctrina y la jurisprudencia nacional de atención a víctimas de conflictos armados, sociales y políticos, permite asegurar una atención apropiada, enmarcada en el cumplimiento de derechos y no en objetivos técnicos. La comprensión a fondo de derechos fundamentales como el derecho a la alimentación, permite evaluar políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional, comprender su alcance en cuanto a inclusión y analizar su impacto. En el caso de la explotación sexual infantil, los derechos de los niños posibilitan definir el problema y dimensionar los daños que genera esta práctica, demarcando múltiples rutas de acción y prevención. Los ejercicios de los estudiantes muestran también la utilidad de leer fenómenos como el reclutamiento de menores desde el enfoque de derechos. A partir de los derechos civiles y políticos y los derechos del niño es posible comprender la dimensión de los daños generados por el reclutamiento y las obligaciones del Estado y la sociedad en materia de atención

8. Estudiantes especialización acción sin daño. Foro: Análisis de problemáticas a la luz de la ASD, mayo de 2010.

y reintegración. En la reflexión quedan múltiples inquietudes sobre la intervención desde el enfoque de derechos en los temas relacionados con víctimas del conflicto armado, específicamente lo relativo a los derechos a la verdad, la justicia y la reparación.<sup>9</sup>

El enfoque de derechos se constituye entonces en un “fundamento ético, jurídico y político para valorar los compromisos de los Estados en prevención, recuperación y reparación de los daños” (Montealegre, 2009: 5). Pero la responsabilidad en materia de DDHH no sólo recae en el Estado, también implica a actores no estatales. Por eso el enfoque de derechos ayuda a identificar “el nivel de influencia y afectación que tienen las empresas para impedir o contribuir al desarrollo y la construcción de paz” (Montealegre, 2009: 31).

Para quienes intervienen desde la cooperación internacional y el sector no gubernamental, los estándares internacionales de derechos humanos, posibilitan comprender las problemáticas locales y planear acciones de manera más responsable y coherente. Los derechos humanos, afirma Montealegre, se constituyen en indicadores clave para valorar acciones, intervenciones e instrumentos que pretenden generar paz y desarrollo, según criterios de “calidad, viabilidad, pertinencia y sostenibilidad” (Montealegre, 2009: 47). Declaraciones y compromisos internacionales en materia de desarrollo y paz como la Declaración de los Objetivos del Milenio y la Declaración de París, pueden convertirse en referentes éticos para la cooperación, con el fin de definir prioridades de la intervención más allá de intereses políticos y económicos particulares (Montealegre, 2009, 50-57).

Respecto a la responsabilidad del Estado, los estudiantes mencionan el reto de progresar en materia de derechos e impedir su retroceso. Asimismo, la responsabilidad de actores no estatales frente a la garantía de los derechos humanos, es un tema que llama la atención y genera debate entre los estudiantes: ¿Cuál es el papel de la sociedad civil en la adopción de medidas para el cumplimiento de las obligaciones de derechos humanos? ¿Cómo mostrar a la sociedad que tiene responsabilidad respecto a la garantía de los derechos fundamentales?<sup>10</sup>

9. Estudiantes especialización Acción sin Daño. Trabajos finales, módulo: Derechos humanos, democracia y acción sin daño, mayo de 2010.

10. Estudiantes especialización Acción sin Daño. Foro: Análisis de problemáticas a la luz de la ASD, mayo de 2010.

Sin embargo, más allá de un referente para la acción, los derechos humanos permiten que las diferentes intervenciones estén encaminadas a profundizar la democracia en todos los niveles. Bajo este marco es un imperativo exigir al Estado el cumplimiento de sus obligaciones, visibilizar los derechos vulnerados a ciertos grupos y promover acciones de incidencia entre quienes toman decisiones en materia de políticas públicas. Montealegre afirma que atender de manera efectiva e integral los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, fortalece a los Estados, promueve procesos de rendición de cuentas, brinda sostenibilidad a las intervenciones, dota a las acciones de un efecto multiplicador, otorga legitimidad a las demandas sociales y proporciona referentes de exigibilidad a las personas titulares de los derechos (Montealegre, 2009: 67).

El tema de la exigibilidad de los derechos genera también debate entre los estudiantes. Si bien se muestra el avance de diferentes organizaciones, tanto en la producción y difusión de informes sobre la situación de derechos humanos como en acciones de incidencia política frente a diferentes instancias internacionales, quedan dudas profundas sobre el logro del trabajo de exigibilidad en cuanto a transformación de los Estados, que como el nuestro, cuentan con fallas estructurales para la garantía de los derechos humanos. En la discusión, los estudiantes plantean que si bien estos informes cuentan con una fuerza política importante, no tienen fuerza vinculante.<sup>11</sup>

También se generan preguntas alrededor del tipo de respuesta del Estado ante la exigencia de garantizar los derechos humanos. Los estudiantes señalan que estas respuestas son de tipo asistencial y actos de aparente “buena voluntad” que no solucionan los problemas de fondo. De otro lado, se discute sobre el reto de fortalecer organizaciones en la lucha por sus derechos y en contextos como el nuestro. ¿Hasta qué punto ese fortalecimiento ha implicado aumentar los riesgos? ¿Hasta qué punto las luchas sin mayores resultados, genera desgastes profundos? ¿Hasta que punto aumentar la exigibilidad de derechos en ciertos contextos genera daños?<sup>12</sup>

La lectura del daño desde la perspectiva de derechos permite avanzar en la discusión. Más allá de las fórmulas, los derechos se constituyen en un referente de la Acción sin Daño. Un referente que no sólo ayuda a comprender el deber del Estado,

---

11. *Ibidem*

12. *Ibidem*

sino que también se constituye en una guía para la acción de los entes privados y las organizaciones no gubernamentales.

## El daño desde la perspectiva psicosocial

Las discusiones de los foros de la Especialización muestran sin embargo, que si bien se puede intervenir tomando precauciones para no generar daños y lograr procesos exitosos, los proyectos no llegan a buenos resultados. Los estudiantes afirman que: “Las comunidades aunque han recibido todo tipo de ayudas tienen unos duelos congelados, a los cuales no se les ha prestado ningún tipo de atención y en el momento menos esperado salen”<sup>13</sup>. Respecto al cumplimiento de metas señalan que tiende a homogeneizarse a la población sin tener en cuenta sus historias, los niveles de daño que han tenido y las estrategias que han desarrollado frente a las situaciones de sufrimiento. Consideran que no tener en cuenta la dimensión subjetiva lleva a una intervención poco eficiente: “Si la persona no se siente persona, la ayuda se va a perder”; “Estos miedos y estos dolores no elaborados paralizan y no dejan fluir ese ser humano que está ahí lleno de sueños y potencialidades”<sup>14</sup>.

La Especialización invita a reflexionar sobre el daño psicosocial y esto implica comprender que en la planeación de la intervención es fundamental preguntarse previamente por el daño que han sufrido las poblaciones, el cual puede profundizarse si no es reconocido por las organizaciones. Este punto de partida, que no se plantea en la propuesta de Anderson, es fundamental si quiere evitarse el daño. El enfoque invita también a discutir sobre los impactos que sufren los agentes humanitarios al enfrentar poblaciones con tales niveles de sufrimiento. Desde esta perspectiva, el daño se entiende como: “El resultado de procesos que vulneran la dignidad humana(...) la afectación negativa de las relaciones que satisfacen las necesidades básicas del sujeto, llevando a condiciones de carencia” (Chaparro y Bello, 2009:43). En la legislación internacional el daño moral se entiende como: “Los sufrimientos y las aflicciones causadas a las víctimas directas y sus allegados, como el menoscabo de valores muy significativos para las personas y otras perturbaciones que no son

13. Estudiantes de la especialización Acción sin Daño. Foro: El Daño desde el Enfoque Psicosocial: dudas, reflexiones y discusión, octubre de 2010.

14. Ibídem.

susceptibles de mediación pecuniaria” (Chaparro y Bello, 2009: 57). Chaparro y Bello parten del supuesto que las guerras implican el sometimiento de las personas a condiciones extremas de amenaza y riesgo, que implican deterioros en la salud mental y psicosocial.

Los autores afirman que las dinámicas de las guerras generan cambios abruptos en los contextos de los individuos poniendo a prueba su definición y capacidad para mantenerse estables. Las personas quedan desprovistas de los mecanismos de protección e interpretación que permiten el transcurso normal de la cotidianidad. Se pierden la confianza en las instituciones y las certezas mínimas que permiten habitar el mundo y tramitar la incertidumbre. La autonomía también se ve comprometida en la medida en que la guerra afecta la capacidad para configurar el mundo en el que viven y generar relaciones de reciprocidad (dar y recibir) (Chaparro y Bello, 2009: 41-61). Además del nivel individual, la violencia logra desestructurar las redes y vínculos sociales “poniendo en cuestión los aprendizajes, los sentidos y los significados que constituyen las identidades colectivas” (Chaparro y Bello, 2009: 63). En varios trabajos finales de los estudiantes se destaca la magnitud del impacto psicosocial, en particular el daño al proyecto de vida, entendido cómo: “Ruptura entre lo que se era y lo que se puede ser”, “constante sensación de impotencia frente a lo que se pudo haber sido” (Díaz, 2010). Consideran que este es un daño difícil de caracterizar y medir, pero urgente de reparar.

Aunque es evidente que las guerras generan situaciones de inseguridad, incertidumbre y confusión, Chaparro y Bello hacen énfasis en que esto no puede asimilarse a una enfermedad mental, incapacidad o disfuncionalidad de las personas y sus familias (Chaparro y Bello, 2009: 36). Los autores señalan que los daños psicosociales tampoco pueden estandarizarse, ya que dependen del tipo de situaciones vividas y los recursos internos con los que cuenta cada sujeto (Chaparro y Bello, 2009: 90).

Un tema de amplio debate entre los estudiantes es el referido a las particularidades de los impactos psicosociales. Se señala la necesidad de analizar los impactos teniendo en cuenta el género, la edad y la comunidad étnica. E incluso, ampliar la comprensión de los impactos psicosociales según el tipo de vulneración y el agente victimario. La discusión sin embargo, precisa que si bien es importante

entender las particularidades, esto no implica otorgar “grados” al sufrimiento vivido. De otro lado, en los foros se plantea la importancia de comprender no sólo los impactos psicosociales en las víctimas sino también en los victimarios y la sociedad que ha convivido con la guerra.<sup>15</sup>

Otro debate son las implicaciones que tiene en la identidad recibir la etiqueta de “víctima”, “desplazado”, “victimario”. Estas identidades pueden generar nuevos roles sociales, marginar o integrar. Corren el riesgo de homogeneizar y perder de vista que cada persona asume el daño y la manera de afrontarlo de manera particular. Por lo tanto, en la Especialización, se asume que para ayudar a mitigar los impactos de la guerra es necesario comprenderlos desde el lente de cada persona, con sus maneras particulares de estar y percibir el mundo. Se trata de entender el daño en el marco de los procesos históricos de cada comunidad, las condiciones de vida actuales y los referentes culturales. Sólo desde allí es posible encontrar mecanismos que disminuyan el sufrimiento e identificar los recursos individuales y colectivos, internos y externos, que tiene cada individuo para leer críticamente su experiencia y revalorarse.

Al respecto, en los foros y trabajos de los estudiantes se destacan las experiencias de diversas comunidades y organizaciones de víctimas que intentan transformar y dar otro sentido al dolor a través de la búsqueda de la verdad, la reconstrucción de tradiciones y tejidos rotos por el desplazamiento forzado y la generación de estrategias propias de acompañamiento espiritual y psicosocial. Sin embargo, se plantean cuestionamientos sobre los daños generados cuando la búsqueda de estrategias de resistencia, afrontamiento y resiliencia, se convierte en una fórmula obstinada y caprichosa.<sup>16</sup>

De este modo, el enfoque psicosocial al concebir a un sujeto humano digno y construido a partir de las relaciones con otros y el contexto, invita a ubicar lo que individual y colectivamente no logra alcanzar el bienestar, es decir reconstruir el entramado social y las redes de apoyo, identificar la singularidad con que cada persona vive el sufrimiento e interpreta su situación, potenciar los recursos internos y la capacidad para agenciar recursos externos, favorecer la elaboración de las

---

**15.** Estudiantes de la especialización Acción sin Daño. Foro: El Daño desde el Enfoque Psicosocial: dudas, reflexiones y discusión, octubre de 2010.

**16.** *Ibidem*.

experiencias, y dignificar y empoderar a las víctimas (Chaparro y Bello, 2009: 88-98). Algunos estudiantes definen el acompañamiento psicosocial como el apoyo en la recuperación del dominio de la vida. Desde esa perspectiva, el mayor reto es escuchar activamente; reconocer al otro a través de la comprensión de su experiencia sin pretender sanar una supuesta “enfermedad”. La idea es enfocarse en el individuo sin perder de vista que la subjetividad se construye a partir de las relaciones con otros. Por tanto, el acompañamiento debe considerarse desde el proyecto de vida hasta el restablecimiento de las relaciones sociales.<sup>17</sup>

Chaparro y Bello (2009) identifican algunos daños posibles de ser generados en el esfuerzo por acompañar a las poblaciones. El dolor y el sufrimiento al ser sobredimensionados o subestimados, pueden implicar daños como: Negar las capacidades de afrontamiento personal y comunitario, crear dependencias, acentuar daños psíquicos, crear desconfianza, fomentar sentimientos de agresividad con exploraciones inadecuadas de las experiencias del sufrimiento, adoptar diagnósticos y tratamientos bajo parámetros externos que desconocen el contexto y los recursos comunitarios, hacer uso arbitrario de rituales y símbolos comunitarios, y exacerbar y usar el dolor para lograr reconocimiento y la financiación de la empresa humanitaria, entre otros (Chaparro y Bello, 2009: 72-81).

Otro tema de discusión en los foros de la Especialización es la exploración de las experiencias de sufrimiento. Según los estudiantes, revivir las situaciones dolorosas no puede ser una actividad accidental, debe haber claridad sobre lo que se quiere y hasta dónde llegar. Estos objetivos deben ser negociados con las comunidades y establecidos de acuerdo a las posibilidades de acompañamiento y atención. Los estudiantes precisan: “Si no contamos con los recursos requeridos para este tipo de intervención es mejor dejar quietas las heridas”. Consideran que la verbalización de las emociones sin un fin claro, sólo aumenta el malestar y no es pertinente empezar trabajos terapéuticos que no van a concluirse. También cuestionan en el acompañamiento al discurso psiquiátrico centrado en el establecimiento de etiquetas impuestas por manuales y criterios diagnósticos. Estos procedimientos dejan de lado los miedos y angustias particulares y reprimen las expresiones de dolor al leerlas como enfermedad.<sup>18</sup>

17. *Ibidem.*

18. *Ibidem.*



Señalan que la posibilidad de generar daños en la atención psicosocial aumenta cuando a cambio de adelantar un proceso a mediano y largo plazo, se privilegia un conjunto de indicadores y metas cuantitativas de corto plazo, diseñadas desde el escritorio de acuerdo a las demandas de los financiadores. En ocasiones, “lo psicosocial” se convierte incluso en un requisito, lo cual hace que se pierda todo su sentido. Sin embargo, las condiciones difíciles de trabajo no pueden excusar al trabajador humanitario de aplicar unos principios mínimos para generar acciones que eviten ciertos daños.<sup>19</sup>

Además de dar cuenta de los daños generados en el acompañamiento psicosocial por la inexperiencia o el desconocimiento, Chaparro y Bello reflexionan también sobre los daños generados en y por los equipos que enfrentan procesos de agotamiento emocional y desgaste profesional. El carisma y el compromiso son reemplazados por agotamiento, frustración, fatiga y malestar físico, condiciones bajo las cuales es difícil desarrollar un buen trabajo. En este sentido, se reflexiona sobre la necesidad de crear espacios de discusión, asegurar condiciones para el resguardo de la integridad personal, establecer códigos éticos y construir espacios de resolución de conflictos, entre otros (Chaparro y Bello, 2009: 82-85).

El tema del agotamiento emocional genera un amplio intercambio entre los estudiantes que han tenido que debatirse constantemente entre compartir el dolor de las víctimas y mantenerse distantes frente a sus historias. Surgen inquietudes sobre la posibilidad de establecer distancia, mantener la sensibilidad frente al dolor humano y al mismo tiempo, prevenir actitudes de omnipotencia e impotencia. Destacan la importancia de “lograr una distancia que permita pensar en respuestas, plantear alternativas y salir del círculo vicioso de las quejas y las denuncias”.<sup>20</sup>

Las discusiones generadas dejan múltiples preguntas: ¿Cómo transformar dolores que son irreparables? ¿Está tomándose en cuenta la sabiduría propia de la gente para recuperarse? ¿Nuestras acciones están aumentando o disminuyendo el rol protagónico de la gente? ¿Cuál es el nivel de confianza y empatía que debe generarse para acompañar sin generar dependencia? Queda claro, sin embargo, que para una

---

19. Estudiantes de la especialización Acción sin Daño. Foro: El Daño desde el Enfoque Psicosocial: dudas, reflexiones y discusión, octubre de 2010; Estudiantes de la especialización Acción sin Daño. Foro: Atención a víctimas y daños psicosociales, octubre de 2010.

20. *Ibíd.*

intervención eficaz es necesario conocer los daños a la comunidad, entendidos como la vulneración a la dignidad humana, que se acentúan en contextos de guerra y provocan el deterioro de la salud mental debido a los cambios abruptos en el contexto individual y social. Estos daños no pueden estandarizarse, deben comprenderse los contextos históricos particulares de cada individuo y la comunidad. Subestimar o sobredimensionar estos procesos puede generar daños tanto para las poblaciones como para los equipos acompañantes.

## ¿Qué hacer con las discusiones sobre el daño?

De los 37 trabajos de grado desarrollados en la primera cohorte de la especialización, 17 utilizan el enfoque de Acción sin Daño. De éstos, 6 desarrollan propuestas metodológicas para aplicar el enfoque en diversos campos, 9 evalúan procesos sociales y 3 se centran en el análisis del daño psicosocial. Frente a las discusiones anteriormente presentadas, los estudiantes manifiestan que una intervención desde el enfoque de Acción sin Daño debe permitir “transparencia en las operaciones” (Pérez, 2010), “crear una percepción favorable en las comunidades beneficiarias” (Bueno, 2010), “permitir escenarios de reflexión constante sobre los impactos de la intervención” (Pardo, 2010), y “lograr el máximo de bienestar posible” (Magallanes, 2010). Plantean que la aplicación del enfoque no implica hacer un balance con respecto a un marco legal sino pensar la intervención desde “la responsabilidad”, a través de preguntas elementales sobre “lo que se está haciendo”, “cómo se hace”, “dónde se hace”, “con quién se hace”, “para quién se hace” y “por qué se hace”. De esta manera logran detectarse las incoherencias y los errores a fin de corregir el rumbo, siempre teniendo en cuenta a los beneficiarios de la acción (Castro, 2010).

En aras de aplicar el enfoque, los diferentes trabajos indagan por los conectores, los divisores y los mensajes éticos presentes en los procesos de intervención. La importancia de este ejercicio radica en que permite encontrar los lazos que conectan a un contexto particular con la estrategia de intervención. Preguntarse por los conectores implica asumir que la sostenibilidad de un proyecto no depende del nivel de planeación, sino del anclaje que tenga con las instituciones y los contextos locales; implica comprender que en la creación de un proyecto no sólo deben tenerse

en cuenta los problemas, sino las fortalezas y las capacidades. Algunos trabajos señalan la necesidad de tener en cuenta conectores de distinto tipo: políticos, sociales, culturales y económicos. En el caso de intervenciones en comunidades víctimas de la violencia se resalta que el sufrimiento y la experiencia de dolor se constituyen en retos pero también en fuente de unión para las comunidades. En cuanto a los divisores encontrados en diversos procesos se destacan la falta de presencia institucional, la adscripción a cultos religiosos, los vínculos con grupos armados, la existencia de liderazgos excluyentes o la vinculación a instituciones que focalizan las ayudas.

A modo general, quedan múltiples preguntas sobre cómo generar estrategias para crear nuevos conectores, enfrentar los divisores y fortalecer las conexiones existentes. También se reflexiona sobre los múltiples mensajes que quedan del uso y distribución no adecuada de los recursos, así como de la importancia de dejar un mensaje ético sobre la defensa y reivindicación de los derechos fundamentales.

Otra discusión de los estudiantes es sobre las estrategias de prevención del daño; la importancia de plantear proyectos dinámicos con metodologías de monitoreo constante, capaces de responder a los cambios del contexto y lo suficientemente flexibles para corregir errores. Estos proyectos deben ser coordinados con los diferentes actores que intervienen o hacen parte del lugar de intervención. Así mismo, manejar políticas de manera transparente y eficiente que valoren los recursos humanos, económicos y financieros con los que cuenta el contexto. Los proyectos deben considerar también estrategias de salida desde el inicio, lo cual implica potenciar las capacidades, los liderazgos, las habilidades de gestión y las alianzas de las comunidades a fin de que continúen de manera autónoma los procesos iniciados.

También se plantea la necesidad de trabajar bajo condiciones laborales adecuadas que promuevan la autoprotección y el auto-cuidado. Se destacan las buenas prácticas adelantadas por diferentes instituciones como por ejemplo, priorizar al personal local, implementar políticas de auto-cuidado, considerar principios de aprender en la práctica, reconocer el saber y las capacidades locales, y mantener el acompañamiento en situaciones difíciles, entre otras.

En esa búsqueda de estrategias se plantean múltiples discusiones y preguntas. Frente a la lectura del contexto por ejemplo: ¿Cómo articular la lectura del contexto

a la planificación? ¿Qué aspectos incluir en los análisis? ¿Cómo leer al mismo tiempo el contexto de los beneficiarios y el de las instituciones que intervienen? ¿Cómo incorporar el largo plazo? ¿Cómo incorporar a la lectura del contexto los impactos generados por la intervención? La participación de los beneficiarios genera también debate. Es claro que la participación es necesaria en la formulación, el monitoreo y la evaluación de los proyectos y que en últimas, cualquier intervención consiste en un complejo proceso de negociación. Sin embargo, ¿cómo generar procesos de participación suficientemente incluyentes? ¿Cómo responder a demandas de las poblaciones que no resultan viables? ¿Cómo prevenir que las estrategias de participación no generen mayores daños?

## Conclusión

A través del presente artículo se ha pretendido mostrar los aportes de la Especialización al enfoque de Acción sin Daño propuesto por Mary Anderson. En primera instancia se contribuye con nuevas lecturas de confrontación, paso básico para planear cualquier intervención y comprender qué tanto ésta afecta y es afectada por la guerra. La lectura del contexto colombiano invita a realizar una lectura más compleja del conflicto en la que se problematicen las casualidades, los actores y los impactos de la guerra. El análisis no puede quedarse en lecturas coyunturales sino en la comprensión de procesos de larga duración que dan lugar a patrones de perpetuación y retroalimentación del conflicto. Tampoco es adecuado proponer categorizaciones simples para la identificación de lógicas, víctimas y victimarios. La idea es ir más allá de blancos y negros y dar cuenta de los múltiples puntos grises que genera la guerra.

Tal vez esta mirada compleja y de larga duración de la confrontación permite que la especialización invite a pensar la intervención y sus impactos más allá de la emergencia y la ayuda humanitaria. De hecho, en una guerra como la colombiana los acompañamientos han sido de más largo alcance. Esto obliga a profundizar en el concepto de daño, entender sus dimensiones y comprender que su prevención no radica en el diseño de un conjunto de estrategias o recetas a seguir. El propósito es reflexionar sobre el daño en su concepción más amplia y entender sus dimensiones

en cada contexto. Por eso profesores y estudiantes han identificado las formas del daño, destacan su dimensión sociocultural y reflexionan sobre las múltiples causas que pueden generarlo.

Con el propósito de ir más allá de las recetas pero bajo referentes claros, la propuesta es pensar el daño desde la perspectiva de derechos, los cuales constituyen un referente que no sólo permite comprender el deber del Estado, sino también configurarse como una guía para la acción de los entes privados y las organizaciones no gubernamentales. Saber hacia dónde se va en la intervención es una buena medida para evitar errores.

Para prevenir el daño la Especialización plantea también la necesidad de comprender los daños previos a la intervención. A partir de la lectura de los daños y la comprensión del grado de vulneración a la dignidad de las personas es posible planear una intervención eficaz. La guerra genera cambios abruptos en el contexto individual y psicosocial que no deben subestimarse o sobredimensionarse. La lectura de estos daños psicosociales, íntimamente ligados a los contextos históricos particulares de cada individuo y comunidad, es una condición fundamental para evitar el daño. También se plantea tener en cuenta los daños que sufre el equipo que interviene.

De esta manera, la Especialización amplía, debate y profundiza los planteamientos de Anderson, condición fundamental para hacer una aplicación crítica del enfoque en el contexto colombiano. Aplicación visible en los trabajos y reflexiones de los estudiantes.

## Referencias bibliográficas

**Anderson, M.** (2009). Acción sin daño. Cómo la ayuda humanitaria puede apoyar la paz o la guerra. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Bello, M.** (2009). Módulo introductorio. Contexto, enfoques y perspectivas orientadoras de la especialización. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Bueno, L.D.** (2010). Estrategias para la incorporación del enfoque de acción sin daño para la población en situación de desplazamiento en Usme. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

**Castro, M.I.** (2010). La coordinación inter-agencial en Soacha. Una estrategia hacia la prevención de daños. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

**Chaparro, R; Bello, M.** (2009). Módulo 3. El daño desde el enfoque psicosocial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Diaz, P.** (2010). Reparación al daño del proyecto de vida en víctimas de desplazamiento forzado perpetrado por organizaciones paramilitares. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

**Estrada, M.B.** (2010). Recomendaciones para la implementación de estrategias y prácticas pedagógicas con enfoque de acción sin daño dirigidas a docentes para la atención humanitaria de la población infantil en situación de desplazamiento del centro educativo Antonio Nariño del municipio de San Jacinto (Bolívar). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

Estudiantes especialización acción sin daño. Trabajo semana 2: Reflexión sobre causas, impactos y acciones frente a la guerra, agosto de 2009.

\_\_\_\_\_ Foro: Hablemos sobre daño y acción sin daño, noviembre de 2009.

\_\_\_\_\_ Trabajos finales módulo Derechos humanos, democracia y acción sin daño, mayo de 2010.

\_\_\_\_\_ Foro: Análisis de problemáticas a la luz de la ASD, mayo de 2010.

\_\_\_\_\_ Foro: El Daño desde el Enfoque Psicosocial: dudas, reflexiones y discusión, octubre de 2010.

\_\_\_\_\_ Foro: Atención a víctimas y daños psicosociales, octubre de 2010.

**Magallanes, N.** (2010). La intervención de la Fundación centro de cultura desde la acción sin daño en el cerro de la Popa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

**Montealegre, D.** (2009). Módulo B. Derechos humanos, democracia y acción sin daño. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Pardo, A.** (2010). El análisis del proyecto Embera desde el enfoque de ASD. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

**Pérez, D.** (2010). Documento de política. Federación Luterana Mundial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

**Rodríguez, A.** (2009). Módulo 1. El enfoque ético de la acción sin daño. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Torres, M.** (2010). Daños psicosociales a víctimas y profesionales aplicando la estrategia MIAV en el departamento del Magdalena de marzo de 2009 a marzo de 2010. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (s.e).

## LA GESTIÓN SOCIAL DE ISAGEN Y EL ENFOQUE SENSIBLE AL CONTEXTO CONFLICTIVO

Martha Inés Giraldo Jaramillo<sup>1</sup>

*Crear que del bien se sigue siempre el bien y del mal se sigue inevitablemente el mal, es una realidad irracional, es una hipótesis que no viene refrendada por los hechos; y exigir que se actúe moralmente como si tal hipótesis fuera verdadera, resulta irresponsable por parte de quien lo hace.*

Adela Cortina

### Introducción

Partiendo del supuesto de que “[...] Las intervenciones en contextos de conflicto armado no son neutrales y, por tanto, tienen la misma probabilidad de empeorar o mitigar el conflicto” (Vásquez, 2009a: 9), este trabajo trata de responder a la pregunta por la incidencia del contexto conflictivo en la gestión social de Isagen,<sup>2</sup> y de esta gestión en el contexto conflictivo, a través del Programa de Desarrollo Comunitario realizado con las comunidades de las veredas del municipio de San Carlos, del área de influencia de la central Calderas, comunidades que vivieron directamente los efectos del conflicto armado. A través de este análisis, se pretende tener una mayor comprensión del contexto conflictivo en el que se realiza la gestión social de esta empresa y sus implicaciones en la dinámica de las comunidades, y formular algunas recomendaciones para el diseño y la planeación de la gestión social.

---

1. Socióloga de la Universidad de Antioquia (1987), Magister en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de México (1992), con Diploma de Estudios Avanzados del Doctorado Conflictos, Paz y Democracia de la Universidad de Granada, España (2004) y Especialista en Acción sin Daño y Construcción de Paz de la Universidad Nacional de Colombia (2010). Desde 1993 se desempeña como Analista Ambiental Social en la Empresa Isagen en el diseño y ejecución de la gestión que se realiza con las comunidades de las áreas de influencia de los centros productivos; particularmente en los municipios de San Carlos y Granada, Antioquia.

2. Empresa colombiana de servicios públicos, mixta, constituida en forma de sociedad anónima, de carácter comercial. Desarrolla capacidad de generación, produce energía eléctrica y comercializa soluciones energéticas.



Esta reflexión, más allá del marco de la guerra, nos permite entender por qué, pese a pretender intereses plausibles y muchas veces loables, algunos proyectos y programas terminan por reforzar relaciones de poder, desigualdades sociales o económicas, disputas entre grupos por recursos considerados valiosos, discrepancias culturales o religiosas, exclusiones políticas, y en últimas, ayudar a mantener –e incluso reforzar- las dinámicas que generan inequidad en una sociedad dada. (Vásquez, 2009a: 6).

## I. Gestión social de Isagen

En la misión de la empresa, se define que Isagen desarrolla la capacidad de generación, produce y comercializa energía con el propósito de satisfacer las necesidades de sus clientes, y crear valor empresarial. La gestión se desarrolla con ética, enfoque al cliente, sentido económico, y responsabilidad social y ambiental.

La *responsabilidad social y ambiental* es entendida como la actitud de reconocimiento de la responsabilidad y de los deberes que se tienen, como personas (ciudadanos) y como empresa, en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa y equitativa; se enmarca dentro de los principios de la RSE (Responsabilidad Social Empresarial) promovidos a nivel internacional.

La *responsabilidad empresarial* está orientada a establecer interacciones productivas y armoniosas con los diferentes grupos de interés, para contribuir a la sociedad fundamentalmente en tres aspectos: protección ambiental, desarrollo social y crecimiento económico.

En el *Módulo 1* de la especialización Acción sin Daño y Construcción de Paz se plantea que “[...] la responsabilidad social significa reconocer que las empresas e instituciones actúan en contextos sociales particulares, con un poder y unos efectos específicos que pueden contribuir al incremento de la exclusión o por el contrario, a una creciente democratización orientada a hacer viable nuestra sociedad en el contexto global” (Rodríguez, 2009: 9).

El enfoque de la Acción sin Daño plantea que la responsabilidad de una organización está conformada por dos perspectivas: la primera, denominada *responsabilidad exigible*, que para el caso de Isagen está conformada por las obligaciones de Ley, el pago de transferencias y la atención de los impactos ocasionados por las actividades de operación y mantenimiento; y la segunda, es la “[...] Responsabilidad Interna, asumida por entidades “sujeto”, que van más allá de lo exigible, bajo el supuesto de la corresponsabilidad social de la organización en términos de conectividad e interdependencia con la sociedad y el entorno. Esto exige capacidad para asumir las consecuencias de las opciones y actuaciones, ya que se considera como un componente del sistema social; y asumir su responsabilidad sistémica”. (Rodríguez, 2009: 28).

La gestión social en Isagen está constituida por todas las actividades que la empresa realiza con las comunidades localizadas en las áreas de influencia de sus proyectos en construcción y centrales en operación, para la ejecución de los programas sociales de los Planes de Manejo Ambiental (PMA), y el Plan de Inversión Social, que es desarrollado por la empresa de manera voluntaria –adicional a las obligaciones del PMA y a las transferencias de Ley– que busca contribuir al beneficio de las comunidades en el marco del desarrollo humano sostenible y está conformado por cuatro líneas de acción que son: Programa de Desarrollo Comunitario, Iniciativas de Paz, Cooperación Institucional y Acciones de Buen Vecino.

### **1.1. Programa de desarrollo comunitario**

El Programa de Desarrollo Comunitario (PDC) se realiza mediante la formulación de proyectos participativos que buscan aportar a la formación de las comunidades del área de influencia de los centros productivos, de modo que se conviertan en poblaciones participativas y autogestoras de su propio desarrollo humano sostenible.

El PDC se realiza con la metodología del Programa de Información y Participación Comunitaria (PIPC), que comprende cinco fases: información, consulta, concertación, cogestión y autogestión. Las líneas de inversión del programa son: proyectos productivos, salud, educación, cultura, y recreación y deporte. Y se realiza con siete criterios distintos: formación; participación; beneficio comunitario;

coordinación institucional; cofinanciación; viabilidad técnica, económica y ambiental; y monitoreo y seguimiento; los dos primeros, de carácter estructural; y los cinco restantes, de carácter operativo.

## **2. Interacción entre el Programa de Desarrollo Comunitario y el contexto conflictivo**

*Nunca una acción puede valorarse moralmente suelta del contexto y las consecuencias, y nunca una acción puede exigirse de forma absoluta, sino que en la propia valoración hay que atender el contexto y las consecuencias.*

Adela Cortina (Ética aplicada y democracia radical)

### **2.1. Descripción del contexto conflictivo en el que se realiza el Programa de Desarrollo Comunitario en el municipio de San Carlos**

La región del Oriente antioqueño posee una de las mayores riquezas hídricas de Colombia, lo que posibilitó la construcción de cinco centrales de generación de energía entre los años 70 y los 80, que corresponden aproximadamente al 26% de la capacidad hidroeléctrica instalada en el país.

A pesar de los grandes desarrollos viales, industriales y de servicios que se han dado en esta región, un alto porcentaje de la población, el 49%, vive en condiciones de pobreza, y de manera particular, la que habita en las localidades pertenecientes a la zona de embalses, que es en donde está instalado el complejo de las centrales hidroeléctricas.

El proceso de crecimiento del Oriente antioqueño se realizó mediante un modelo de desarrollo inequitativo y excluyente, que desde la década de los 70 motivó la emergencia de movimientos cívicos, que manifestaron su inconformidad por no haber sido informados sobre los alcances de las obras y sus impactos, y por no ser tenidos en cuenta en los procesos de decisión.

Con los grandes proyectos hidroeléctricos la región del Oriente Antioqueño recibió un fuerte impacto, al generar conflictos sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales introduciendo situaciones como el desplazamiento de la población, la inundación de tierras, los cambios en las dinámicas productivas (...). (Quintero, 2007: 104).

La construcción del primer proyecto hidroeléctrico del Oriente antioqueño, la central Guatapé, en los años 70, implicó la inundación de la cabecera del municipio de El Peñol y parte de Guatapé, y su impacto se hizo sentir en toda la región, dando origen al movimiento cívico que se extendió a otros municipios, como San Rafael y San Carlos, que luego fueron impactados por la construcción de las centrales Playas, San Carlos, Jaguas y Calderas, para aprovechar lo que se ha denominado la Cadena del Oriente.

Las centrales San Carlos y Calderas entraron en operación en los años 1984 y 1988 respectivamente, y están ubicadas en el municipio de San Carlos. Durante los primeros años de operación de las dos centrales, Isagen pudo realizar sus actividades sin mayores dificultades y mantener una buena relación con las comunidades vecinas, a pesar de la presencia del movimiento cívico que en ese momento, además de los impactos, reivindicaba el derecho a tener unas tarifas preferenciales de energía para la región.

En el Oriente antioqueño, y desde varios años atrás, las comunidades de la región habían logrado convivir con la presencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que concentraba su accionar en la autopista Medellín-Bogotá, y con los ataques a la infraestructura eléctrica. En 1982, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) consolidan su presencia en los municipios de San Rafael y San Carlos con el Frente IX, se expanden hasta San Luis, Cocorná, Concepción y Alejandría, e inician su ofensiva en diferentes zonas de la región. Además de su interés en expandir su territorio, las FARC buscaron construir poder local, elegir alcaldes populares, incidir en la vida política municipal y canalizar la inversión pública hacia las veredas.

La ofensiva paramilitar empezó en 1994, con una labor de exterminio de habitantes de las veredas localizadas en el tramo de la Autopista Medellín-Bogotá.

Desde 1998, las zonas de operaciones más importantes para los paramilitares fueron las veredas de los municipios del Oriente lejano, en donde las guerrillas del ELN y de las FARC habían ejercido control territorial.

La iniciativa militar y la penetración territorial de las FARC en la subregión de embalses implicaron la pérdida de territorio del ELN, específicamente por el Frente Carlos Alirio Buitrago, dadas las permanentes incursiones del Frente 47 de las FARC a sus zonas de influencia.

En septiembre de 1998, y luego de una serie de atentados terroristas, la central Calderas sale de operación; en 1999, las FARC declaran objetivo militar a Isagen y a sus trabajadores y, desde ese momento, se limita la circulación de los trabajadores por la región y se restringe el trabajo con las comunidades. La empresa busca alternativas y contrata un operador externo, en este caso, la Pastoral Social, por su reconocimiento y legitimidad en la región; a través de ella se realizó el acompañamiento durante los años del desplazamiento.

A comienzos de los años 2000, la región del Oriente antioqueño vivió una de las mayores crisis humanitarias a raíz del desplazamiento forzado al que se vio sometida; y el municipio de San Carlos sufrió uno de los procesos de desplazamiento más grandes en todo el país, correspondiente al 55% del total de su población, pues los habitantes de 54 de sus 72 veredas fueron desplazados.

En esta región se enfrentaron a sangre y fuego cuatro frentes guerrilleros de las FARC y el ELN, tres bloques de las autodefensas y cinco batallones del Ejército, dado el valor estratégico de este territorio para los intereses de posicionamiento militar y político de cada uno de ellos. Durante este período, fueron frecuentes los ataques a la infraestructura eléctrica y se vivió una de las peores crisis del sector energético por las voladuras de torres, los atentados terroristas y las frecuentes amenazas.

En ese momento se hizo evidente la presencia del Ejército en la región; se construyeron cuatro bases militares para el cuidado y protección de la infraestructura eléctrica, hecho que generó grandes tensiones en las comunidades ya que, a pesar de que algunos pobladores se sintieron protegidos, otros en cambio lo vieron como un riesgo, tanto por la cercanía de sus viviendas como por la retaliación que podría presentarse por parte de algunos grupos armados.

En medio de la batalla librada entre los grupos armados legales e ilegales ha estado la población civil –que es la que ha sufrido directamente los impactos de la confrontación a través de masacres, asesinatos selectivos, desapariciones, tomas guerrilleras, amenazas, desplazamientos masivos y emplazamientos, entre otros– ya que, de acuerdo con la movilidad de cada grupo en la zona, era identificada como colaboradora de uno u otro grupo.

Son varias las percepciones que se tienen con respecto a las razones que motivaron el conflicto en la región; para algunos, tiene que ver con la construcción de las centrales de generación de energía; para otros, con el auge de los movimientos cívicos; y para otros, con la arremetida contrainsurgente, el avance de los paramilitares y el cambio de estrategia bélica de las FARC.

Si se analizan las razones anteriores, se encuentra que en todas hay algo de verdad; pues no es un secreto que, ante la ausencia del Estado y las condiciones históricas de inequidad en la región, la construcción de las centrales hidroeléctricas atrajo inversiones económicas, población foránea y por supuesto la movilización social. Las obras de infraestructura motivaron el interés de los grupos armados quienes a su vez trataron de captar e influenciar los movimientos cívicos. Los momentos más álgidos del conflicto en el Oriente Antioqueño coinciden con el cambio estratégico de las FARC; la arremetida contrainsurgente; y el avance paramilitar a partir del año 1996, apoyado desde el 2002 por el Ejército nacional, en el marco de la seguridad democrática.

Las transferencias de la Ley 99 de 1993 se empezaron a entregar a los municipios y a las corporaciones a partir de 1994; y desde entonces ha existido un marcado interés de los grupos armados por controlar estos recursos, que para el municipio de San Carlos ascienden a \$6.000 millones anuales entregados solo por Isagen, sin contar con las transferencias que también recibe de EPM.

En el año 2006, la central Calderas entra de nuevo en operación; luego de varios años de desplazamiento, las comunidades de las veredas de su área de influencia inician el proceso de retorno; algunos vuelven agotados de esperar los programas de atención a la población desplazada; y otros, con la firme decisión de recuperar su proyecto de vida y de articularse a los programas realizados por la empresa, que son

reconocidos por las mismas comunidades como un aliciente para volver a empezar. En este contexto, Isagen ha tratado de dar respuesta a las comunidades y de ejecutar la gestión social, de acuerdo con sus posibilidades y limitaciones; y, junto con las otras instituciones que tienen presencia en el municipio, actúa como un actor más de la región, coordinando acciones con la Administración municipal, y realizando los diferentes programas y proyectos en el marco de su responsabilidad social y ambiental.

Para comprender la interacción entre la gestión social de Isagen y el *contexto conflictivo*, es necesario realizar el análisis en doble dirección: tanto de los impactos del contexto conflictivo en la gestión social como de esta en el contexto conflictivo; así mismo, deben identificarse las oportunidades que se obtienen con la implementación del Programa de Desarrollo Comunitario, para contribuir a la prevención de la violencia y a la construcción de la paz.

## **2.2. Incidencia del contexto conflictivo en el Programa de Desarrollo Comunitario, y de este sobre el contexto conflictivo**

Para iniciar el análisis de la incidencia del contexto conflictivo en el Programa de Desarrollo Comunitario de Isagen, y de este sobre el contexto, es importante retomar un poco los antecedentes que tienen que ver con la presencia de la infraestructura eléctrica en la región. Este es un factor que, en el relato de los pobladores, es casi imposible de separar de las causas del conflicto; si bien no hay una mención directa a Isagen, la gente tiene muy claro que la presencia de la infraestructura eléctrica fue determinante y es lo que hizo que la región se convirtiera en objetivo estratégico para los diferentes grupos armados; primero el ELN, luego las FARC, los paramilitares y el Ejército como parte de la estrategia de seguridad democrática.

Las centrales del Oriente antioqueño se construyeron antes de la década del 90, las comunidades recuerdan que cuando se construyó la central Calderas ellos no tuvieron muy claro cuáles iban a ser los impactos y hoy lo recuerdan como una información que les hizo falta para tomar la mejor decisión.

*Vea por ejemplo yo también digo algo de lo que dice ahí, es que no es que no se haya concertado con las comunidades, porque yo me acuerdo, que se concertó, se trató de decir las cosas, pero uno no entendía, prácticamente en ese entonces uno no entendía la magnitud de lo que se venía (Testimonio participante Grupo Focal).*

Y fue a través del tiempo que se fueron dando cuenta de la pérdida de las tierras más fértiles para la agricultura; de la llegada de población foránea y su impacto en las costumbres y la estructura familiar; de la pérdida de las actividades productivas, la venta de las tierras y la migración de algunas familias hacia Medellín.

*Por ejemplo hubo también mucha desintegración de la gente del campo debido también a que, como venían las empresas, las empresas pues pagaban bien, entonces uno enseñado a ganarse por ahí 2000 ó 3000 pesos y las empresas pagaban bien, entonces hubo mucho desplazamiento de las mismas veredas, hacia el trabajo por ejemplo, y así se conseguían pues la plata, más fácil, y había más platica para gastar, entonces, ¿qué paso? La gente dejó de trabajar el campo, (...) mejor me voy para la compañía, allá adquiero mi plata, me gasto, me doy mi vida a las anchas, y vivo bueno. Entonces hubo desplazamiento de la gente del campo hacia esas compañías, y ¿qué vino de ahí?, la prostitución, vino tanta madre soltera que quedó, después ya vino la violencia (Testimonio participante Grupo Focal).*

El precio de la energía es un tema que ha estado siempre presente desde la década de los 70 cuando se construyeron las primeras centrales en la región y siempre ha sido considerado por los pobladores como un problema de inequidad. A través del tiempo ha sido planteado en los diferentes espacios de movilización y protesta social y aunque las empresas tienen muy claros sus argumentos de por qué es así, para la lógica de los campesinos vecinos a las centrales es absolutamente incomprensible.

*Yo diría, y lo he peleado y lo peleaba anteriormente y hace tiempo no lo comento, es que la luz para San Carlos debía de ser gratis [...]. Porque yo les decía, desde que comenzaban las reuniones, yo pelaba mucho con ellos, pero cómo es que nosotros tenemos el recurso, tenemos el agua, tenemos los embalses y nos toca pagarla [...]. Entonces es increíble o es inaudito pues que uno produciendo, teniendo el recurso, no produciéndolo porque no sabemos pues producirlo, pero teniendo el recurso, tengamos que pagar más que los que se benefician (Testimonio participante Grupo Focal).*

Los años 80 estuvieron marcados por la presencia de los movimientos cívicos en toda la región, que tuvieron como consigna la reivindicación de los derechos de las comunidades frente a la construcción de las obras de infraestructura y el reconocimiento de sus impactos; en muchos momentos, la situación llevó incluso a la declaratoria de paro cívico regional para impedir el avance de las obras y al enfrentamiento con la Fuerza pública.



Para los representantes de las veredas del municipio de San Carlos que participan del Programa de Desarrollo Comunitario, el conflicto sociopolítico es, indiscutiblemente, la variable determinante del contexto conflictivo. Indagando por las causas y el origen de este, las personas con las que se trabajó identificaron como aspectos fundamentales la ubicación sociopolítica del municipio, dada la riqueza de sus recursos naturales, y los recursos de las transferencias.

*Yo pienso que la causa de este conflicto, es por plata y por la región tan rica en aguas; por lo que de pronto la administración no han sabido manejar bien los recursos, entonces es donde salen a flote los grupos rebeldes, como que creyeran, que ellos si van a hacer las cosas bien, pero no se van por un lado de lucha legal, sino ilegal y como en venganza a muchas frustraciones. (Testimonio participante Grupo Focal).*

Para la comunidad en general, las transferencias de Ley 99 también tienen relación con el conflicto, al ser consideradas objeto de disputa de los grupos armados.

El contexto conflictivo del municipio de San Carlos ha tenido grandes impactos en la gestión que realiza Isagen con las comunidades del área de influencia de la central Calderas y, particularmente, con el Programa de Desarrollo Comunitario, el cual ha tenido que hacer ajustes y replanteamientos de acuerdo con la situación y las dinámicas impuestas por el conflicto en el municipio.

A comienzos de los años 2000, cuando se inicia el proceso de disputa del territorio por parte de los diferentes grupos armados –tanto legales como ilegales–, es cuando se presenta el desplazamiento, el cual se agudizó para los años 2003 y 2004, cuando prácticamente las doce veredas que participaban del Programa de Desarrollo Comunitario fueron desplazadas y las comunidades tuvieron que dejar todo abandonado, perdiendo no solo sus pertenencias, sino su proyecto de vida, lo que generó desmotivación y desarticulación del tejido social.

Durante los últimos diez años, este contexto ha sido cambiante; y aunque desde la empresa se ha tratado de hacer un seguimiento permanente, se han dado transformaciones demasiado rápidas, impuestas por las dinámicas de los actores en conflicto, lo que impide que se tenga un conocimiento real de la situación, ya que lo que un día es, al otro día es borrado por otros a la fuerza; y las comunidades, en muchos casos, han tenido que adaptarse a estos cambios, también como estrategia de sobrevivencia.

En el momento más crítico del conflicto en el municipio de San Carlos –luego de la voladura de la central Calderas, del asesinato de su Director y de la amenaza directa a los trabajadores por parte de las FARC–, la Gerencia de la empresa decidió no parar la gestión con las comunidades y se hizo presente de acuerdo con sus posibilidades. Otro aspecto importante para destacar es que Isagen siempre ha mantenido la posición de no negociar con ninguno de los actores armados y ha defendido su condición de civilidad.

El momento del desplazamiento fue el momento más crítico, porque fue cuando las comunidades se dieron cuenta de que ya no podían quedarse en sus veredas debido al acoso de los actores armados, quienes realizaron asesinatos selectivos, masacres y amenazas que agotaron la capacidad de resistencia de los pobladores. Fue entonces que debieron abandonar sus viviendas, sus tierras, sus actividades productivas, su proyecto de vida, su historia.

Este período es recordado por la comunidad como de mucha desesperanza y de mucho temor de que las empresas, las organizaciones y las instituciones los dejaran solos; sobretodo, sentían mucha impotencia al vivir la contundencia de los actos de la guerra y ver cómo lo que habían construido durante toda su vida se les iba en un momento; además, por saberse en medio de un fuego cruzado entre actores armados que los fueron involucrando cada vez más en el conflicto.

En el momento del desplazamiento, desde Isagen se buscaron diferentes alternativas; de acuerdo con la información obtenida a través de fuentes primarias y secundarias, con las comunidades, la Administración Municipal, con la Pastoral Social, con Prodepaz y el Comité local de prevención y atención de emergencias, entre otros, se hizo una valoración de la situación y de las prioridades, lo cual llevó a la empresa, en primera instancia, a articularse con las demás instituciones en la ayuda humanitaria.

A medida que fueron pasando los días y cuando se tuvo un mayor conocimiento de la situación, se coordinaron acciones con la Pastoral Social, y se ejecutaron algunos proyectos de acompañamiento psicosocial y de seguridad alimentaria acompañados por la Parroquia; todo esto, teniendo en cuenta las limitaciones de espacio.

*Sí, porque aquí mismo en el pueblo nos acogió como si estuviéramos en las veredas,*

*cuando nos desplazamos. Incluso, cuando formulamos los proyectos productivos aquí, que nos fracasó, nos volvió a ofrecer otra alternativa, que ahí fue donde montamos el proyecto de familias en transición, que se quedan o que se van, pero de todas maneras para no dejar desamparados a nadie, y yo tengo algo muy bonito que contar sobre este proyecto, porque yo todavía tengo un capital semilla de ese proyecto de familias en transición que eso fue por allá como en el 2004 me parece. (Testimonio participante Grupo Focal).*

La reconstrucción de la central Calderas se realiza con la presencia de cuatro bases militares, hecho que también generó mucha inconformidad de parte de algunos pobladores, sobretodo, los del municipio de Granada; mientras que los de las veredas del municipio de San Carlos lo veían como algo positivo y que podía brindarles algún tipo de protección.

*Eso por ejemplo en la posición con el Ejército era muy clara, como la gente de Granada era una gente que tenía una historia que había sido más influenciada por la guerrilla, era una gente que era más estigmatizada, por todo el mundo, y es muy posible que allá sí hubiera mucha influencia de la guerrilla, pero el estigma era más grande, entonces esta gente siempre se sintió atropellada por el Ejército, y nunca quiso, que recuperaran la Central, porque ellos sabían que llegaba el Ejército. Eso fue una cosa muy clara, en cambio la gente de San Carlos, Arenosa, toda la otra gente decía que ellos necesitaban que llegara el Ejército, para ellos poder volver, que necesitaban que reconstruyeran la Central, pero igual [...] (Entrevista Integrante Equipo Ambiental).*

Aunque la presencia del Ejército hace parte de la estrategia del Gobierno para proteger la infraestructura eléctrica, hay algo que se escapa del control de la empresa y es el accionar del Ejército en la región y sus alianzas con otros grupos, en el marco de la seguridad democrática y su estrategia de recuperación social del territorio. Lo anterior implica una tensión para la empresa, en el sentido de que el Ejército se protege diciendo que están allí para cuidar a Isagen y aunque está claro que el Ejército no es contratado por la empresa, a las comunidades se les hace casi imposible poderlos separar.

Entre los años 2006 y 2007, algunas comunidades iniciaron de manera espontánea el proceso de retorno a sus veredas; en ese momento, el Programa de Desarrollo Comunitario juega un papel muy importante, ya que las comunidades no contaban con recursos para iniciar de nuevo y no tenían manera de poner a producir

su parcela; es así como se propone la ejecución de proyectos productivos, en los cuales la comunidad optó por recuperar los cafetales que estaban acabados y que para ellos eran la principal fuente de ingreso.

En el retorno las comunidades han tratado de adaptarse a su nueva situación, pero hay algo que está ahí y que no ha sido fácil y es la elaboración de los duelos por la muerte de sus hijos, familiares y compañeros y que en general no fue objeto de la ayuda humanitaria, como tampoco lo ha sido la reconstrucción de su proyecto de vida; así que no sólo han debido volver a empezar de nuevo, sino enfrentar sus vidas en soledad y con muy escasos recursos tanto económicos como socio-afectivos.

En este punto es importante también considerar el impacto de las ayudas que recibieron, que aunque fueron muy importantes en su momento, también propiciaron la parálisis de algunas personas que temen perder los beneficios y prefieren quedarse en el municipio a retornar; algunas otras, porque no sienten que estén dadas las condiciones de seguridad necesarias para el retorno. En algunos casos puede decirse que la ayuda les hizo daño y no propició el desarrollo de sus capacidades.

*Se degenera tanto la mentalidad de la persona, que ya no piensan en el trabajo sino en la plata, de todas formas le da a uno una mentalidad de la vida fácil. Que ya no le interesa trabajar por ganarse la plata sino que la plata se la den. Y eso le pasa a mucha gente, es el caso de muchos aquí, que no se han querido devolver porque “mientras el Gobierno, mientras el municipio me dé trabajo para estar acá y me dé con que levantar la familia... , así sea arrozito, cualquier mercadito, se quedan. (Testimonio participante Grupo Focal).*

Esta situación de impotencia ocasionada por el conflicto armado ha significado también un retroceso para el Programa de Desarrollo Comunitario, ya que se había logrado avanzar un poco en el proceso de formación y, sobretudo, en que la gente fuera más participativa en la ejecución de los proyectos; pero todas las situaciones antes descritas hicieron que la gente volviera a la posición inicial, en la que sienten que Isagen debe resolver todos los problemas; y trae de nuevo a colación el tema de la deuda histórica, que es impagable en un contexto de grandes inequidades en donde la empresa es vista como el Estado.

En medio de este contexto en el que se realiza la gestión social, hay una tensión permanente; por un lado, las comunidades reconocen la presencia de la empresa, sienten que es una fuente de empleo, participan del Programa de Desarrollo Comunitario, la ven como algo positivo, como alguien que les ha colaborado; pero el peso de lo que ha sido el conflicto armado y su relación con la presencia de la infraestructura eléctrica les genera todo tipo de posiciones encontradas.

*Yo pienso que Isagen no tiene nada que ver con el conflicto, lo que pasa es que, la plata y la guerra son dos cosas, es la plata y es las venganzas. Por ejemplo a mí, a mí me mataron un hijo, debido a la muerte de ese hijo el esposo la pena también lo mató, también se murió. Pero, yo no voy a echar la culpa que por eso, pero sí es como la venganza y la plata, uno no tiene esa venganza pero hay muchos, mucha gente que también tiene esa venganza dicen “mataron a mi hijo, yo también voy a matar a fulano”, “mataron a mi papá, yo también voy a matar a fulano”, eso es venganzas, pero... (Testimonio participante Grupo Focal).*

Un aspecto que se debe rescatar de todo esto es la capacidad de recomposición que tiene esta comunidad, su resistencia, su deseo de continuar aún en medio del dolor, de volver a empezar, de no perder la esperanza, de realizar proyectos, de salir adelante. En este punto es en donde están los conectores y las capacidades locales, que han tratado de ser acogidos por el equipo que realiza la gestión en campo; y aunque ha sido muy sobre la marcha, se ha tratado de evitar en lo posible un mayor daño y potenciar toda esta capacidad de las comunidades hacia la construcción de unas condiciones favorables para la paz en el municipio y en la región.

*Yo sí que perdí cosas y sí que gané cosas. Por lo que mi familia era compuesta por siete personas, cinco hijos, papá y mamá. Y estaba ya complementada con una nuera y un nieto, o sea que ya éramos nueve, y ya con la violencia se nos desintegró, y ya hoy en este momento pasamos de nueve no más a tres, porque ya mis hijos, ya organizados, se tuvieron que ir desplazados, [...] mi sueño siempre ha sido tener una familia numerosa, y llenar la casa de hijos y de nietos y de nueras, ese era mi sueño, por eso se me perdió más que todo los seres queridos, lo que yo más he sentido es la desintegración familiar. No solo los que se tuvieron que separar de mi lado y están vivos, sino más que todo por los muertos, por el esposo y por el niño. ¿Y que he ganado?, he ganado muchas cosas porque nada más la manera como yo he superado*

*las dificultades eso es una ganancia muy grande por lo que yo no me derrumbé, a mí me dicen que yo soy de hierro, porque es que a mí nunca me vieron derrumbada, yo en medio, en el día de la masacre, yo era con mi hijo muerto, con mi esposo muerto, y yo dándole valor a viudas [...] (Testimonio participante Grupo Focal).*

### **2.3. Enfoque sensible al contexto conflictivo y el Programa de Desarrollo Comunitario**

Ver el conflicto como un fenómeno que hace parte de la dinámica social implica que la intervención realizada a través de programas y proyectos de diferente índole, en escenarios comunitarios o regionales, debe considerarlo como un elemento clave. Esta especial forma de ver el conflicto y su relación con la intervención es lo que se ha denominado sensibilidad al conflicto (Vásquez, 2009b: 9).

El Programa de Desarrollo Comunitario con las comunidades de las veredas cercanas a la central Calderas se ha realizado en el marco de un contexto conflictivo, en el que Isagen ha estado como un actor más y en el que la relación empresa- comunidad ha tenido también sus dificultades y momentos críticos, y ha tenido que replantearse de acuerdo con las dinámicas señaladas por el contexto.

Un punto de partida importante, que fue tenido en cuenta para realizar el trabajo con las comunidades, fue el reconocimiento de que el conflicto rebasaba las capacidades institucionales y que los programas que se iban a realizar no podían ser la solución. Ante esto, fue importante dimensionar los alcances de la gestión y diseñar estrategias posibles, de acuerdo con las condiciones sociales y culturales de la comunidad, y con las posibilidades reales de ejecución de los proyectos.

El enfoque de sensibilidad a los contextos conflictivos obliga a reconocer, por un lado, que las intervenciones de desarrollo y acción humanitaria pueden hacer daño y tener un impacto negativo en el conflicto y que por lo tanto, hay que minimizar el riesgo de tales impactos no deseados. Por el otro lado, nos impulsa a aceptar que es posible –bajo parámetros de sensibilidad al conflicto–, que las intervenciones de desarrollo maximicen su potencial no solo en

desarrollo, sino de prevención de la violencia y gestión no violenta del conflicto y de la construcción de paz (Borja, 2009: Unidad 4, p. 51).

Para llevar a cabo la gestión con las comunidades en medio del conflicto, desde Isagen se plantearon diferentes estrategias que fueron importantes para garantizar unas condiciones mínimas para el desarrollo de los diferentes programas y proyectos. En primer lugar, se buscó un operador que tuviera legitimidad y que pudiera desplazarse por la región para realizar el trabajo en campo, que fue la Pastoral Social. Al interior de la empresa, se creó un dispositivo encargado de hacerle el seguimiento al conflicto; se llamó Comité de Riesgo Público, y era el que brindaba las directrices sobre los desplazamientos de los trabajadores y las condiciones de seguridad que debían tenerse.

Con las comunidades, se realizaron talleres de prevención para la identificación de minas antipersonales, en los que se les informaba sobre los cuidados que debían tener, sus impactos, la ruta crítica o qué hacer en caso de un accidente o de un incidente; en estos encuentros también se les explicaba que no debían realizar ningún tipo de actividad que los pudiera poner en riesgo, así tuvieran que abandonar los proyectos; que lo primero era su vida y su integridad. Se realizaron acciones de coordinación con todas las instituciones y organizaciones con las que fue posible en el municipio. Y se buscaron sitios alternativos para las reuniones de la empresa con las comunidades, entre otras estrategias.

Para la ejecución de los proyectos del Programa de Desarrollo Comunitario, se flexibilizaron los criterios de acuerdo con las condiciones impuestas por el contexto conflictivo, para que las comunidades tuvieran posibilidades de participar aún en el marco de las limitaciones impuestas por el desplazamiento; por ejemplo, buscar una institución acompañante que tuviera documentos legales, como la Parroquia, para la elaboración de los convenios; o reducir el número de familias para los proyectos productivos y trabajar con las que existieran en ese momento en las veredas cuando se inició el retorno.

Si se mira hacia atrás, se encuentra que durante estos diez años del Programa de Desarrollo Comunitario, aunque la empresa ha tratado de realizar los ajustes del caso y de responder a este contexto, la constante es que las cosas se han resuelto por el camino; y el análisis del contexto, si bien es tenido en cuenta, no responde a un

ejercicio de planificación que oriente de manera estratégica el diseño de la gestión ni los programas y proyectos ejecutados.

“Según la organización Conflict sensitivity (2004), *sensibilidad al conflicto* significa habilidad de una institución o programa para 1) comprender el contexto y las características del conflicto en el cual opera; 2) entender la interacción entre el programa y el conflicto; 3) actuar sobre el análisis de dicha interacción, procurando reducir los efectos negativos –que profundizan el conflicto– y maximizar los positivos, orientados a promover las potencialidades locales hacia la paz (Vásquez, 2009: Unidad 1. p. 9)”.

De acuerdo con lo anterior, la ejecución del Programa de Desarrollo Comunitario de Isagen –realizado con las comunidades de las veredas del municipio de San Carlos con un enfoque sensible a los contextos conflictivos– debe implicar entonces un conocimiento de la realidad social, política, económica y cultural de la comunidad en la cual se realiza, lo cual brindaría una información muy valiosa e importante sobre la situación inicial –o de la que se parte para la ejecución de los proyectos– y serviría como punto de referencia para la formulación de indicadores de evaluación y seguimiento sobre los logros del Programa, con base en los objetivos propuestos.

*Si porque es que, porque uno se pierde, pues en el afán de hacer y hacer y hacer, uno se pierde. Ahora, por ejemplo nosotros no hemos logrado evaluar resultados concretos de autogestión o de empoderamiento, que sería lo más estimulante, como por lo menos para nosotros, por ejemplo que uno logre identificar que hay comunidades realmente autogestoras, que fueron y presentaron un proyecto, que fueron y se defendieron, uno dice: ah, ya. (Entrevista integrante del Equipo Ambiental).*

La comprensión del contexto conflictivo de una situación como la del municipio de San Carlos, incluidas sus dinámicas y actores, permitiría entender la interacción de éste con la gestión realizada por la empresa e identificar cuáles son los conectores y los divisores de la comunidad; de esta manera, se podrían potenciar los efectos positivos que permitan promover las capacidades locales hacia la paz y, sobretodo, reducir los efectos negativos que se puedan causar con los programas o proyectos propuestos.



La ASD implica un posicionamiento ético frente a la intervención y pone a prueba la capacidad de leer, interpretar y consultar continuamente el contexto a la luz de las concepciones de bien-estar y de justicia y de las características socioculturales propias del grupo meta de las acciones. Adicionalmente, la comprensión del contexto significa identificar las dinámicas del conflicto –sus estructuras, actores y dinámicas– y de paz es decir, los tensores y los conectores que median las relaciones entre pobladores. (Vásquez, 2009: Unidad 1, p. 14).

En este sentido, es importante también reconocer que una gestión siempre produce impactos; pero en el marco de la responsabilidad social de la empresa, es un compromiso ético vigilar porque los impactos negativos –o los que puedan causar daño a las comunidades– sean menores, evitando, minimizando y controlando sus efectos y posibilitando espacios para potenciar los efectos positivos, en aras de construir unas condiciones de vida digna para las comunidades, que contribuyan a la creación de alternativas favorables a la construcción de la paz.

### **3. Lecciones aprendidas**

En el análisis del contexto conflictivo del municipio de San Carlos, además de las condiciones históricas de inequidad, la presencia de la infraestructura eléctrica juega un papel determinante en temas que si bien no hacen alusión a Isagen en particular, siempre están presentes como algo pendiente y deben ser tenidos en cuenta en la relación empresa-comunidad. Estos son: la falta de información sobre los impactos cuando se construyeron las centrales, el precio de la energía, las transferencias de Ley 99, la presencia de las bases militares y la riqueza hídrica que posibilitó la construcción de las centrales allí.

El contexto conflictivo ha generado impactos en la gestión social de Isagen; se han tenido que hacer ajustes y replanteamientos permanentes –de acuerdo con la situación y las dinámicas impuestas por el conflicto en el municipio– que han sido muy cambiantes en los últimos años, al punto de que, en muchos casos, no ha sido posible tener una información actualizada de la realidad. Lo anterior, unido a que

el equipo que realiza la gestión no cuenta con una estructura y una metodología que integre el análisis del contexto conflictivo como una estrategia de planificación para orientar la acción y, menos aún, que le permita formular unos indicadores de monitoreo y seguimiento, amerita un proceso de reflexión interna desde el enfoque de la Acción sin Daño para el equipo encargado de la gestión social.

Además de la reflexión del equipo de trabajo que realiza el acompañamiento a las comunidades; lo anterior implica un reto importante para la empresa; ya que no solo requiere de cambios en el diseño de la gestión; sino también de cambios en su estructura; ya que esa función operativa que ha tenido hasta el momento tendría que trascender a una más estratégica, que le permita tener una visión de futuro, que priorice el análisis y la reflexión, que incluya en sus funciones el análisis del contexto como una práctica cotidiana, y que permita tener una mirada actualizada de la situación y abierta a los cambios que se requieran. Desde los fundamentos éticos de la Acción sin Daño, un ejercicio de esta naturaleza tendría un menor riesgo de hacer daño y muchas más posibilidades de contribuir, desde la gestión, a la transformación no violenta de los conflictos y a la construcción de paz.

Es importante destacar también la iniciativa y creatividad que acompañaron en ese momento al equipo ambiental, pues hubo que proponer nuevas formas de estar allí, de acuerdo con los ritmos propuestos por las mismas comunidades y el contexto. De esta situación quedó un aprendizaje importante para el equipo y es que, por crítica que sea la situación de conflicto, ni la empresa ni el equipo que realiza la gestión social se pueden paralizar; hay que buscar alternativas ya que siempre habrá algo que se pueda hacer.

Desde la Acción sin Daño y el enfoque sensible a los contextos conflictivos, es tan importante que los programas y proyectos que se realizan desde la gestión social de Isagen sean coherentes con los criterios definidos por la empresa en el marco de su responsabilidad social y ambiental, como que se tengan en cuenta la situación de las comunidades y los contextos en donde se realizan las intervenciones; esto posibilitaría un mayor nivel de certeza de que en realidad se le esté apuntando a lo que debe ser, para no correr el riesgo de estar ejecutando programas que, si bien son acogidos por las comunidades, no le estén aportando a la resolución de los conflictos y a la construcción de unas condiciones favorables para la paz.

## 4. Recomendaciones

De acuerdo con las reflexiones hechas durante todo este trabajo, hay una recomendación que salta a la vista y es la necesidad de incluir el *enfoque sensible* en los contextos conflictivos para la planificación y diseño de la gestión; esto implica crear condiciones para que se realicen análisis permanentes de la situación y se actualicen periódicamente, conectando los resultados con los ejercicios de análisis estratégicos, el ciclo de proyectos y la implementación de los programas y proyectos; de tal manera que, desde el comienzo, se puedan formular indicadores de seguimiento y evaluación que permitan el rediseño de la gestión cuando sea necesario. Así mismo, se deben implementar metodologías que permitan identificar y prevenir los riesgos que puedan causar las intervenciones e incrementar las posibilidades de que la intervención tenga impactos positivos en términos de construcción de paz y transformación no violenta de los conflictos.

## Referencias bibliográficas

**Borja Paladín, Adell** (2009). Construcción de paz, transformación de conflictos y enfoques de sensibilidad a los contextos conflictivos. En *Módulo 2. Especialización Acción sin Daño y Construcción de Paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**García, Clara Inés** (2008). *Territorio y conflicto. Tensiones y tendencias de la transformación regional. El caso del Oriente Antioqueño*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales, INER.

**Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA.** (2006). “Retornar no es sólo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos”. En *Desplazamiento y retorno. Balance de una política*. Medellín: ILSA.

**Quintero Hernández, José Aníbal** (2007). Efectos de las políticas públicas del sector eléctrico en la participación de las organizaciones comunitarias del Oriente antioqueño. Estudio de caso. Asociación Campesina del Oriente Antioqueño, ACOA. En *Cuadernos de Desarrollo Rural (58)*, pág. 101-127. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

**Rodríguez Puentes, Ana Luz** (2009). El enfoque de la Acción sin Daño. En *Módulo 1. Acción sin Daño y reflexiones sobre prácticas de paz: Una aproximación desde la experiencia colombiana*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

**Sáenz Zapata, Orlando** (1988). *Los movimientos cívicos en Colombia; el caso de El Peñol y Guatapé*. [Tesis de Maestría no publicada]. México: El Colegio de México.

**Vásquez, Olga del Pilar** (2009a). Estrategias metodológicas para prevenir, monitorear y evaluar el daño. En *Módulo 5. Acción sin Daño y reflexiones sobre prácticas de paz: una aproximación desde la experiencia colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Vásquez, Olga del Pilar** (2009b). Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Módulo de la Especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz. Unidad 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Gloria: revisé de nuevo el documento y no le encontré la fecha, pero si que era la pagina 9 de la Unidad 1.

# **REPARACIÓN DEL DAÑO CAUSADO AL PROYECTO DE VIDA DE JÓVENES VÍCTIMAS DE RECLUTAMIENTO FORZADO PERPETRADO POR ORGANIZACIONES PARAMILITARES<sup>1</sup>**

Paola Andrea Díaz Bonilla<sup>2</sup>

## **Introducción**

Centrada en la comprensión de la reparación del daño al proyecto de vida causado en jóvenes reclutados de manera forzada por agrupaciones paramilitares, cuya práctica sistemática y fuertemente invisibilizada constituye un crimen de guerra, esta indagación se desarrolla a partir de la realización de cuatro relatos de vida de jóvenes reclutados por el Bloque Central Bolívar y las Autodefensas Campesinas del Casanare. Voces que dan cuenta de las condiciones de vida que antecedieron a la vinculación o reclutamiento, de la cotidianidad vivida al interior de estas estructuras armadas ilegales, de los daños al proyecto de vida como consecuencia de asumirse combatientes y actores de la guerra y, por último, del proceso de reparación en su reintegración a la vida civil.

Los resultados permitieron visibilizar las carencias materiales, afectivas y estructurales que marcaron la infancia, y que resultaron determinantes para su

---

1. Artículo del trabajo de grado presentado para optar al título de Especialista en Acción Sin Daño y Políticas de Paz. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Humanidades, Departamento de Trabajo Social. Bogotá, 2010 (paolandreadb@yahoo.es). Coordinación: Martha Nubia Bello Albarraçín.

2. Psicóloga de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y Especialista en Acción Sin Daño y Políticas de Paz de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado en el campo social comunitario brindando acompañamiento psicosocial a poblaciones vulneradas de los sectores rurales de varios departamentos del país. Cuenta con una trayectoria investigativa en temas como la violencia intrafamiliar desde una perspectiva de género. Actualmente, se encuentra realizando estudios de Maestría en Historia y Memoria, en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

posterior alistamiento en las filas paramilitares. Sus narraciones son una muestra de la gravedad del daño al proyecto de vida, bajo la construcción de identidades militarizadas que demarcan su subjetividad y la relación con el medio que los circunda. Igualmente, se pudieron establecer los derroteros en el proceso de reparación vivido después de la desvinculación al grupo armado, el fortalecimiento de redes vinculares profundas, la formación académica y la concepción de futuro de estos jóvenes.

Este documento busca presentar un análisis, a la luz del enfoque de Acción sin Daño, sobre la importancia de este tipo de estudios dentro del análisis de contexto a las posibles intervenciones con esta población; esto es, comprender el proceso de reparación al daño al proyecto de vida en víctimas de reclutamiento forzado que se encuentran actualmente en proceso de reintegración social y, en esa vía, prever los daños que el desconocimiento del fenómeno en cuestión puede ocasionar en el desarrollo de la reparación.

En el país, el panorama actual del fenómeno de reclutamiento forzado por los grupos armados ilegales resulta preocupante, ya que persiste como práctica de guerra. Colombia ocupa el cuarto lugar en el mundo con el mayor número de menores de edad al interior del conflicto armado. Human Rights Watch (2003) calcula que el número de niños y niñas combatientes en Colombia se encuentran entre los 11.000 y 14.000, cifra en realidad incierta y que tiende a incrementarse. Pese a que Colombia hace parte del Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados, adoptado en Nueva York el 25 de mayo del 2000 y aprobado por el Congreso nacional mediante la Ley 833 del 10 de julio de 2003, estas políticas gubernamentales no inciden en su disminución. Esta situación se origina, en gran parte, por el alto grado de impunidad, en especial, de los grupos paramilitares, quienes no hicieron pública ninguna información sobre el número de niños y niñas en sus filas, ocultando la magnitud de esta práctica al interior de esta organización.

Según diversas entidades estatales y no gubernamentales, 823 niños y niñas fueron víctimas de reclutamiento forzado por parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Sin embargo, estas cifras resultan mínimas con respecto a la ocurrencia del fenómeno, ya que organizaciones de derechos humanos afirman que cientos de menores de edad que pertenecieron a las filas de esta organización fueron

devueltos a sus hogares semanas antes del acto público de desmovilización. En ese sentido, al no ser entregados formalmente a la Oficina del Alto Comisionado para la Paz en calidad de desvinculados, los(as) menores no recibieron ningún tipo de apoyo para su reintegración social y familiar ni tampoco apoyo psicológico que les permitiera reparar el daño causado.

Esta condición de menores vinculados de manera forzada los sitúa en posición tanto de víctimas como de victimarios, y hace que se requiera de un amplio apoyo psicosocial por parte del Estado. El grado de vulnerabilidad familiar, económica y social que presenta esta población afecta el legítimo ejercicio de sus derechos antes y durante su vinculación al grupo armado. El daño ocasionado a la construcción de sus identidades produce una ruptura en el establecimiento de expectativas y metas en la constitución de un proyecto de vida basado en la autonomía y la dignidad humana. Puede decirse que el daño es de tal magnitud que llega a truncar, de forma abrupta y dolorosa, la realización de la vocación de la persona humana (Fernández, 2001, 54).

En primera instancia, el reclutamiento forzado anula los mínimos principios éticos de dignidad humana, libertad y autonomía, pues a partir del ejercicio de esta práctica se ven vulneradas cada una de las garantías que aluden al respeto de sus derechos. Estos niños y niñas son víctimas de la separación de su núcleo familiar, y están expuestos a todo tipo de tratos crueles y a múltiples denigraciones como actores de la guerra, siendo más vulnerables las niñas, quienes se ven sometidas a la violencia y esclavitud sexual.

En el caso de las víctimas de reclutamiento forzado, el daño del que han sido objeto es de una profunda complejidad, pues con la incursión en los grupos armados se les roba la posibilidad de alcanzar un proyecto de vida que los dignifique como sujetos de derecho. Por tanto, la reparación del daño requiere de procesos integrales que impliquen o atiendan aspectos tan destacados en el ciclo vital de los sujetos como es el proyecto de vida. La realización o concreción en la realidad del *proyecto de vida* del ser humano está condicionada, ya sea por las posibilidades, oportunidades u opciones que le ofrece su particular situación, como por las resistencias que le ofrecen tanto su mundo interior, su propia unidad psicosomática, como aquellas del mundo exterior (Fernández, 2001: 51). La frustración del proyecto de vida puede generar consecuencias devastadoras, en tanto incide en el sentido mismo de la vida

del ser humano en aquello que lo hace vivir a plenitud, que colma sus sueños, sus aspiraciones, que es el correlato de ese llamado interior en que consiste la vocación personal.

## 1. Método

Se aplica un enfoque cualitativo, ya que se hace una aproximación global a las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva; es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social, compartiendo las significaciones que le otorgan a su realidad más próxima, en este caso, al hecho de haber sido reclutados por un grupo paramilitar. Se utilizan relatos de vida de cada uno de los participantes, como una herramienta de gran valor para el desarrollo de carácter crítico de la historia social (Bertaux, 1993), buscando un acercamiento a la realidad que los personajes representan y de la cual, sin duda, son síntesis.

Los participantes son dos mujeres y dos hombres, víctimas de reclutamiento forzado, vinculados durante su adolescencia a los bloques paramilitares Central Bolívar y a las Autodefensas Campesinas del Casanare. Actualmente, estos jóvenes cuentan con el estatus de desvinculados y desvinculadas del conflicto armado, y se encuentran en proceso de reintegración social y económica.

## 2. Resultados

Los resultados obtenidos se exponen agrupados en cuatro categorías, de acuerdo al análisis de discurso realizado a los relatos. La primera, “Cómo empezó la vida”, hace alusión a las condiciones de vida que antecedieron a la vinculación o reclutamiento de estos jóvenes y las razones que desde su perspectiva motivaron su inclusión en los grupos paramilitares a los que pertenecieron. La segunda, “Las reglas de allá”, describe los lemas, prácticas y cotidianidad vividos durante el tiempo de permanencia en los bloques de los que hicieron parte, que son los que, en últimas, generan el daño al proyecto de vida de estos hombres y mujeres. “Los daños al



proyecto de vida”, tercera categoría, engloba diferentes perjuicios o vulneraciones sufridas en su condición de combatientes, así como los daños que vislumbran en su entorno familiar y vida afectiva. La última, “El pasado es pasado”, indaga por los procesos de reparación de los daños causados al proyecto de vida de estos jóvenes y las perspectivas de futuro que han construido a lo largo del proceso de reintegración social a la vida civil del que son partícipes. En este artículo se exponen la primera y la tercera, por considerar que estas categorías muestran un panorama general del análisis alcanzado en esta investigación.

## **Cómo empezó la vida**

Los relatos permiten encontrar una serie de coincidencias frente a los múltiples factores que incidieron directamente en la vinculación o reclutamiento de estos jóvenes; muestran que la insatisfacción total o parcial de las necesidades básicas para vivir de una manera digna y desarrollarse en un medio que facilitara potenciar sus recursos era la constante al interior de sus núcleos familiares. La pobreza en la que crecieron estos niños y niñas, al igual que sus familias, desembocó en que, de manera precoz, se vieran en la obligación de asumir tareas u oficios que no correspondían a su edad cronológica y mental. Por esta razón, desde la edad de diez u once años, empezaron a ejercer el trabajo infantil; tuvieron que abandonar sus hogares para buscar mejores oportunidades de trabajo y, como resultado, se vieron en la necesidad de desertar del sistema escolar para cubrir sus necesidades personales.

Para estos niños y niñas, tener que asumir desde muy temprana edad roles no correspondientes a su periodo de infancia –como convertirse en proveedores parciales o totales de sus núcleos familiares– les generó la necesidad de enfrentar la vida desde una mirada de adultos, y los obligó a crecer de manera acelerada truncando los deseos, sueños y expectativas que tenían con respecto a sí mismos y a las opciones que el contexto les pudiera ofrecer para desarrollarse plenamente. Este espacio se encontraba marcado por la carencia de recursos, la ausencia de reconocimiento hacia la población juvenil y el maltrato del que eran víctimas en los diferentes escenarios de socialización, como la familia, la escuela o la comunidad. Todos estos factores dejaron en estos jóvenes profundos sentimientos de frustración y de desesperanza frente a sus vidas, situación que favoreció la opción de hacer parte de la guerra.

Los dos fragmentos citados a continuación describen las condiciones materiales que precedieron a su vinculación a los grupos paramilitares que operaban en las zonas que habitaban en ese entonces.

*[...] eso era algo duro porque cuando en la casa se tenía para el desayuno no teníamos la comida, o a veces no teníamos nada, nos tocaba pasarla o salir a rebuscarnos por ahí, entonces complicado, por lo menos usted siendo un niño, pues claro que muchos lo pueden hacer, pero pues mi pensado era entrar, porque a mí también me dijeron que me iban a dar un sueldo y eso, pues yo dije trabajar, hago lo que quiero hacer, y pues lo que me paguen le mando a mi viejita, pero no fue así (Participante 2).*

*[...] yo maldecía que por qué me toco a mí esto, que por ejemplo yo veía peladitos estudiando, entonces yo deseaba, a pesar de que mi papá, él me daba el estudio pero entonces yo viendo la situación en la casa que eran bastantes hermanitos, y que a veces mis papás se veían alcanzados entonces yo prefería trabajar, poco o mucho yo les colaboraba aunque sea pa' yo mantenerme así no les diera plata, entonces yo me compraba mi ropita, me compraba mis cositas, y por ahí que llevábamos algo para la casa porque ellos no me pedían plata” (Participante 3).*

Sumado a las condiciones de pobreza y exclusión, estos jóvenes se veían enfrentados a la carencia afectiva y la presencia de violencia al interior de sus hogares; esta desestructuración familiar, donde prevalecía un régimen autoritario, agudizaba el panorama vivido de estos participantes, quienes se encontraban cada vez más atraídos por incursionar en los grupos armados como una forma de escapar a las vulneraciones de las que eran objeto. En ese sentido, el grupo armado se convertía en un espacio en el que los jóvenes tenían la posibilidad de tener un lugar, lograr el reconocimiento que en otros ámbitos les había sido negado sistemáticamente. “El maltrato infantil y la violencia intrafamiliar son unas de las principales causas por la que muchos menores huyen de sus hogares buscando un «mejor futuro» en algunos de esos grupos” (PGN & ICBF, 2004).

Agrega el participante 2:

*[...] el impulso tal vez fue el cariño que nunca tuve de mi mamá, cuando yo era muy niño ella me pegaba por todo, una vez me cogió con un lazo, me dejó todo morado; no me podía ver hablando así con otros niños porque me entraba... Tal vez fue eso, eso lo que me hizo contar con un rencor cuando niño, yo aborita ya sé como son las*

*cosas, yo digo mi mamá no tiene la culpa en ese sentido, ahorita está en tratamiento. Ya pues en mi modo de pensar en ese tiempo, yo le cogí rabia a mi mamá, porque cuando estábamos estudiando, creo que íbamos a salir de quinto de primaria, se hizo un paseo, entonces yo le rogué a mi mamá pa' que me dejara ir, que me dejara ir, le lloré, de todo hice y no, que no y que no, desde ese momento le cogí (silencio) rencor; ya después fue cuando empezamos los problemas, ya peleaba mucho con ella, ya no me dejaba mandar, no me dejaba pegar, pues yo creo que todo eso fue, porque me hizo falta el cariño de mi mamá o como yo quería que ella me lo diera.*

Estas condiciones, de un contexto privativo de las mínimas garantías para el establecimiento de una vida digna, son en últimas el caldo de cultivo más propicio para que los grupos armados ejerzan su acción de control territorial a través del uso de la violencia directa en amplias zonas rurales del país. El ejercicio de la violencia se empieza a naturalizar como una forma eficaz para acceder al poder y para tener el dinero, el respeto y el reconocimiento deseados. De esta forma, se convierte en una lógica de vida a la que muchos niños, niñas y adolescentes se van adhiriendo, producto de las deformaciones de sus subjetividades, al configurarse en ellos una identidad militarizada. La construcción social de un niño o joven se hace a través de la relación que tiene con el otro, con su familia, con sus vecinos, con sus pares y con los valores que son construidos socialmente por las costumbres y la cultura. Todos estos aspectos, y muchos más, son modificados, influidos, trastocados y tergiversados por el conflicto armado. Cuando hay actores armados en un territorio, todo cambia; las relaciones están permeadas por el miedo y la desconfianza, que se constituyen a su vez en los elementos más importantes en la ruptura de redes sociales (Ruiz, 2002: 28).

La necesidad en todas sus expresiones (estructural, afectiva o material) marca el derrotero que legitima la vinculación de estos jóvenes a esos grupos, pues el *ser parte* les garantiza el uso del poder que brindan las armas y el acceso a los recursos de los que antes se carecía. La cotidianidad de la guerra en algunas regiones del país hace que los niños y los adolescentes construyan imaginarios y formas de relación mediados por los valores y símbolos propios de la guerra. Formar parte de un grupo armado se convierte en una expectativa de vida (Romero & Chávez, 2008: 6).

Esa naturalización de la violencia permea la construcción de identidades; el arma, como símbolo de poder y estatus, adquiere fuerza como opción de vida para

muchos jóvenes. En qué momento la palabra, la caricia o la sensibilidad perdieron la vigencia como medios legítimos para ser reconocidos como seres humanos, para ser remplazados en las relaciones con el otro por el establecimiento del miedo, la intimidación y la muerte.

Al respecto, el participante 3 dice:

*[...] a mí siempre me gustaron las armas, sí, yo desde pequeño, no sé, yo era uno de los que jugaba con mis amiguitos que a los soldados, sí, todo eso, mi sueño era ser un soldado, yo decía que cuando fuera más grande quería ser un soldado, y pues, ahí empezaron a pintarme todo eso y pues yo los veía a ellos por ejemplo que la pasaban bien ahí en el pueblo, con esos carros bacanos, con esas mujeres tan lindas, entonces yo dije pero por qué no puedo tener todo eso si ellos son personas como yo, y pues allá la gente me tenía respeto sí, a pesar de que yo era pelado, yo me sentía orgulloso porque yo cargaba un arma, porque en ese pueblo nosotros éramos la ley.*

A partir de lo anterior surge la reflexión sobre el daño al proyecto de vida a partir de su vinculación y reclutamiento forzado. En ese punto efectivamente los daños generados al proyecto de vida como resultado de su participación en la guerra alcanzan muchas dimensiones de la personalidad de estos jóvenes que coartan la posibilidad de “Ser” bajo unos mínimos éticos de dignidad humana, libertad y autonomía que deberían ser inalienables. Sin embargo, esta contextualización de las condiciones que anteceden al ejercicio de la violencia por parte de estos participantes, obliga a preguntarse a partir de qué momento es que se genera el daño a ese proyecto de vida, si desde que hacen parte de un bloque paramilitar o ese daño ya está presente y se profundiza aún más con su participación activa en la guerra. Sería pertinente descubrir si antes de la vinculación estos jóvenes tuvieron la posibilidad de plantearse un proyecto de vida, o si sencillamente quedaron sometidos a los avatares de la vida que les toco asumir en medio de todo tipo de vulneraciones y negaciones a las garantías mínimas, como parte del espiral de violencia estructural y cultural que históricamente ha marcado a la sociedad colombiana.

## Los daños al proyecto de vida

Partiendo de una conceptualización del daño, Jorge Calderón (2002: 4) considera que “el daño al proyecto de vida atiende a la realización de la persona

afectada, considerando su vocación, aptitudes, circunstancias, potencialidades y aspiraciones que le permiten fijarse razonablemente expectativas determinadas y acceder a ellas”. El daño al proyecto de vida se considera como uno de los perjuicios que mayor gravedad tiene en el desarrollo del ser humano, pues transgrede los principios que sustentan la dignidad humana, como son la libertad y la autonomía de ser, y poder decidir sobre sí. Es de tal magnitud este daño, que impide el desarrollo y la consecución de las expectativas que se tenían frente al futuro sobre lo realizado en el pasado, pues los hechos de violencia que se viven en el presente generan rupturas entre lo que se era y lo que se puede llegar a ser a partir de los hechos traumáticos vividos. Estas fracturas conducen a una constante sensación de pérdida e impotencia frente a lo que se pudo haber sido y no fue, que inmovilizan a las personas en su desarrollo para una reconstrucción de sus vidas en las diferentes áreas. En el caso de estos jóvenes, ellos y ellas perciben una seria dificultad para reparar el daño que han sufrido en su condición de ex combatientes, pues prevalece esa constante sensación de pérdida que hace difícil establecer prioridades o retomar proyectos, como el proceso educativo, que van íntimamente ligados al sentimiento de que se están superando o proyectando hacia un futuro diferente al que tenían en el grupo armado.

*[...]yo digo que una juventud, en mi colegio, porque, o sea mi sueño era otro, seguir estudiando y hacer una carrera de médico forense, y todo eso se perdió allá, pues porque para ser médico forense se gastan muchos años, y pues ahora ya aunque sea ser enfermera, eso quisiera (silencio) (Participante 1).*

*El daño nunca se repara, la verdad nunca se repara, que se hace el deber sí se hace, pero siempre queda esa secuela, de que siempre lo va a tener ahí (Participante 4).*

Los daños ocasionados a estos jóvenes se evidencian gradualmente a partir del momento en que se desvinculan del grupo armado al que pertenecían. Afuera del grupo, la muerte adquiere una connotación diferente a la que la concebía como un hecho normal y cotidiano. Cuando se pierde la “protección” personal que se tenía al interior de la organización se activa el miedo a ser víctima de los peligros que se desencadenan por la condición de desvinculados del conflicto armado, que los ubica en una posición constante de alarma y zozobra frente a lo vulnerables que pueden ser frente al señalamiento social. Otro aspecto que cobra relevancia es la falta de seguridad y confianza en sí mismos para desenvolverse socialmente de manera óptima; el daño se refleja en la incapacidad para establecer vínculos con otras personas ajenas

al núcleo familiar e interrelacionarse en condiciones de horizontalidad con las demás personas, por miedo a la estigmatización o el señalamiento del que puedan llegar a ser víctimas. Tanto mujeres como hombres prefieren aislarse; lo que hace la diferencia son los motivos de esa evitación, pues para ellas es una manera de impedir el rechazo o la culpabilización, mientras que los hombres asumen posturas de distancia para evitar que el conflicto trascienda a hechos violentos.

En relación con ocasionar la muerte a otra persona, el impacto psicológico que este hecho deja en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes es de una magnitud tal, que se mantiene en el tiempo y se evidencia con más fuerza cuando se encuentran en la etapa de desvinculación. En sus relatos los jóvenes participantes describen cómo durante los meses siguientes al primer asesinato, la imagen de lo acontecido queda fija en la memoria, lo que ocasiona trastornos del sueño y de la alimentación, pesadillas, paranoia, entre otros síntomas, que de no manejarse, pueden conducir a conductas patológicas, como el “gusto por ver sangre” o la locura. Sin embargo, esto suele suceder solo con el primer asesinato, ya que después hablan de una adaptación a este tipo de acciones, que pasan a ser concebidas como “normales” en la lógica de la guerra.

*[...] ya uno es, le coge miedo a todo porque uno piensa que en cualquier momento van a matar a alguien o hasta pueden venir por uno sacando cualquier excusa. Antes yo era la persona que donde quiera que llegaba pues hacía amistades, amigos, no me daba pena de nada, ni siquiera de hablar, nada, pero ya eso lo cambió todo, me da como, como cosa hablarle a la demás gente, como con frescura o algo, sí, me agobio por eso. Antes podía caminar bien por estas calles pero ahora yo no camino muy segura, sino yo veo alguna moto y ya pienso que es que mandaron matar, o en cualquier momento me van a disparar (Participante 1).*

*[...] yo temblaba, abí se quedo el man, yo quedé todo nervioso, como salido entre sí porque pues yo nunca pensé hacer eso, o sea lo decía sí pero como por facharme, sí, que yo quiero matar, pero cuando a uno le toca es cuando se da uno de cuenta cómo son las cosas, y yo creo que duré como unos dos meses que yo no podía dormir, sentía el olor a sangre, veía ese man, en las noches sentía que ese man me cogía, y abí fue donde me empezaron a trabajar psicológicamente respecto a eso (Participante 3).*

De acuerdo con Álvarez y Aguirre (2002: 45), se ha tomado en consideración el impacto que tiene sobre los menores el hecho de matar, herir, torturar y cometer

actos violentos contra personas desconocidas o de la misma familia. En la mayoría de los casos, se observa insensibilidad emocional, probablemente debido a las frecuentes escenas de muerte que deben presenciar en su quehacer cotidiano, razón por la cual no todos los desvinculados manifiestan sentimientos de culpa.

En este sentido, uno de los lemas que restringe en gran manera la posibilidad de estos jóvenes para pensarse el establecimiento de un proyecto de vida en el tiempo que vincule la categoría futuro en su ciclo vital, es el ideal que permanentemente se prodiga al interior de estas organizaciones armadas que aboga por contar solo con el tiempo presente; razón por la cual para estos hombres y mujeres, que se han desarrollado en estos contextos tan hostiles donde la muerte es una constante, una compañera con la que se vive a diario y a la que ya no se teme, pensar en el futuro, en construir lazos o generar vínculos con algo que no sea la organización en sí misma, es un proceso que representa un costo personal muy alto y que muy lentamente puede ser superado cuando se encuentran en la vida civil.

*[...] un lema es, hoy estamos vivos mañana quien sabe, y uno se come ese cuento, o sea uno siempre lo decía, yo me acuerdo y era consciente que hoy podía estar hoy vivo y mañana no, yo era consciente de eso” (participante 4).*

Sin embargo, estos jóvenes ahora hacen la reflexión sobre las lógicas que motivaban sus comportamientos de frialdad e insensibilidad, resignificándolos al dimensionarlos en el contexto violento en el que estaban inmersos durante la permanencia en las organizaciones paramilitares de las que hicieron parte. En ese sentido, el daño se refleja en la incapacidad para ir deconstruyendo esas armaduras corporales que anulan cualquier expresión de sentimientos, por la asociación que suelen hacer entre afectividad y vulnerabilidad, y que conduce a que en sus vidas de pareja o a nivel del establecimiento de relaciones sociales, impongan barreras que impiden fortalecer vínculos o crear lazos más fuertes.

*[...] yo aborita me acuerdo de eso y se me eriza la piel, o sea me da, me da como vaina, y, nosotros éramos cagados de la risa, y así sucedía algo, que cualquier otra cosa, que mataban a alguien, y nosotros éramos riéndonos, eh, que a usted lo van a matar, que lo van a mandar pa’ donde Pedro a que vaya a sembrar caña, asustando la gente, o sea trata que lo iban a matar o lo íbamos a matar entonces nosotros éramos riéndonos, éramos felices causando dolor en la persona, sí, y ahí*

*es donde yo digo que éramos desalmados, porque una persona que de verdad sea consciente de lo que hace no hace eso (Participante 3).*

*[...] en sí uno no podía expresar los sentimientos, entonces a uno le tocaba así sintiera tristeza, dolor, de todo, tocaba uno comérselo y allá es donde uno aprende a no poder expresar los sentimientos, se vuelve uno frío, sí, pero del resto no. Ahora pues sí, me queda un poquito complicado, soy muy duro, sí he tratado de cambiarlo pero la verdad es muy difícil, no vuelve uno a ser la persona que era antes, ya los sentimientos poco a poco van llegando pero es muy duro, a mi muchas veces me han dicho que yo no tengo corazón (Participante 2).*

Uno de los daños más significativos al proyecto de vida que se evidencia en estos jóvenes se expresa en la conformación y establecimiento de su vida en pareja. En los cuatro relatos obtenidos hay una serie de coincidencias interesantes que ameritan estudiarse con profundidad; se destaca, en primera instancia, que los vínculos están mediados por expresiones de agresión y, en algunos casos, por violencia de pareja. En estos vínculos se identifican: el desequilibrio en las relaciones de poder, la dependencia afectiva que estas mujeres jóvenes sostienen hacia sus parejas, y la dominación y sentido de propiedad que asumen los hombres frente a la relación, lo que genera constantes conflictos que se resuelven por medio de la evasión o la violencia. Es así como estas mujeres siguen manteniendo la cadena de maltratos y agresiones que ha marcado sus vidas en los diferentes escenarios: su familia de origen, el grupo armado y, en la actualidad, la familia que han conformado. Por su parte, los hombres replican a menor escala, en el ámbito privado del hogar, la violencia ejercida en la organización armada. El proceso de desaprender las formas de relación, mediadas por la lógica del grupo al que perteneció, tiende a ser más lento y se observa la inclinación a reproducir esquemas de corte autoritario, así como mayor dificultad para adquirir destrezas diferentes a las del uso de las armas (Romero & Chávez, 2008: 11).

En definitiva, cualquier daño que se ocasione a un sujeto, lo influye todo. Se hace muy difícil identificar y caracterizar cuál es el daño que ha recibido una persona, puesto que se está afectando su desarrollo integral, su corporalidad, su salud mental y psíquica, su autonomía y libertad, y por consiguiente, la posibilidad de proyectarse. Como sugiere Fernández (2001: 25):



[...] siendo el ser humano una inescindible unidad psicosomática, todo lo que agravia al soma o cuerpo repercute, en alguna manera y medida, en la psique y, a su vez, todo lo que lesiona la psique se refleja, también de alguna manera y en cierta medida, en el soma o cuerpo [...]. Un daño psicosomático puede afectar, en cierta medida, la plena ejecución del proyecto de vida. La persona puede verse impedida de realizar a plenitud lo que, por ser libre, “decidió ser” o tan sólo ver menoscabada tal realización. La persona, en un caso límite, como derivación de un daño al proyecto de vida puede ver frustrada su propia realización existencial.

Los testimonios recopilados a través de los relatos de vida con estos jóvenes permiten aproximarse al daño generado a sus subjetividades y consecuentes proyectos de vida, que impiden en sobremanera construir formas alternas de vinculación diferentes a la utilización de la violencia. A su vez, las prácticas crueles realizadas a lo largo del entrenamiento militar recibido, ocasionan una serie de impactos psicológicos a nivel de su salud mental, que interfieren directamente en el establecimiento de relaciones afectivas desencadenadas por la incapacidad para establecer vínculos, expresar sentimientos y dar a conocer sus necesidades a los demás. En síntesis, el inventario de daños puede llegar a hacerse interminable por lo traumático de la experiencia vivida y de su duración en el tiempo. Esta situación demanda un acompañamiento psicosocial permanente que brinde espacios reflexivos donde afloren las significaciones otorgadas a sus vivencias para así valorar los impactos generados y las estrategias de reparación del daño en estos participantes.

## **Reflexiones a la luz de la Acción sin Daño**

Al ser analizados a la luz del enfoque de Acción sin Daño, los resultados obtenidos en esta investigación brindan la posibilidad de clarificar las estrategias que desde el acompañamiento psicosocial se pueden desarrollar para generar procesos encaminados a la reparación del daño ocasionado al proyecto de vida de estos jóvenes

desvinculados. Desde esta perspectiva conceptual y metodológica, se entiende la importancia de comprender el daño del que han sido víctimas las personas –en este caso, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes–, en el marco de los derechos humanos, que garantizan el disfrute de la libertad, la autonomía y la dignidad. Este concepto va más allá de “[...] comprender al ser humano como unidad psicosomática para concebirlo como ser en libertad, capaz de proyectar su vida personal y colectiva, según sus inclinaciones y propia vocación, y la posibilidad de trazar su proyecto de vida sin dañar ni ser dañado por los otros. En este sentido, se considera que la frustración o menoscabo al proyecto de vida es el mayor daño ocasionado a una persona” (Rodríguez, 2009: 21).

Frente a esa relación existente entre la construcción de los procesos sociales –que son paralelos a las maneras como se conforman los de nivel subjetivo en un contexto violento o de vulnerabilidad– es vital comprender que “[...] hay un aspecto de la guerra de gran importancia [...], su carácter definidor del todo social. Por su propia dinámica, una guerra tiende a convertirse en el fenómeno más englobante de la realidad de un país, el proceso dominante al que tienen que supeditarse los demás procesos sociales, económicos, políticos y culturales, y que, de manera directa o indirecta, afecta a todos los miembros de una sociedad” (Martín-Baro, 1990: 9). Esta realidad social va configurando en cada persona una serie de identidades, marcadas por la hostilidad como forma de comunicación, de desconfianza y miedo, que desencadenan una deshumanización al interior de las relaciones establecidas con los otros.

De acuerdo con esa condición, se hace necesario tener en cuenta en la intervención los daños previos al reclutamiento o vinculación de estos jóvenes, ocasionados en gran medida por la desprotección familiar, social, institucional y estatal a la que fueron sometidos, negándoles la posibilidad de desarrollarse íntegramente como sujetos de derechos. Se entiende que estas condiciones que aluden a la dignidad, la libertad y autonomía no son excluyentes, o producto del azar, sino que por el contrario, hacen parte de una responsabilidad política de los estados, que supone respetar y garantizar estos principios inalienables.

En esa medida, la comprensión y el dimensionamiento del daño desde una perspectiva psicosocial logrará que las intervenciones tengan en cuenta las

condiciones propias y particulares del contexto, para no profundizar dichos daños o generar otros, producto de la interacción con la población a la que se desea impactar positivamente. Esto se alcanza cuando se tienen en cuenta la integralidad del ser humano y su condición histórica; cualquier situación que pueda llegar a vulnerarlo repercutirá directa o indirectamente en todas las dimensiones que lo conforman y sustentan.

Todo lo antes expuesto justifica plenamente la realización de una serie de acciones –por parte del Estado, la sociedad civil y las organizaciones de derechos humanos– encaminadas a la reparación integral de estas víctimas en los siguientes aspectos: a) Restituir los derechos vulnerados en todos los órdenes (políticos y civiles, económicos, sociales y culturales, sexuales y reproductivos), de forma que garanticen un desarrollo personal y el goce de una calidad de vida en condiciones de dignidad. b) Brindar el respectivo acompañamiento psicosocial que permita reparar, en compañía de su familia, los daños ocasionados por su permanencia en los grupos armados; para que de esta manera el proceso de reintegración a la vida civil sea efectivo y aleje el riesgo de reincidencia o rearme. c) generar que los procesos de DDR (Desmovilización, Desarme y Reinserción) estén guiados mediante un enfoque de derechos que tenga en cuenta aspectos vitales, como el género, la etnia, las edades de vinculación, el tiempo de permanencia; esto como parte de un real análisis de contexto de la realidad vivida por estos niños, niñas y jóvenes en la guerra.

Finalmente, el enfoque de Acción sin Daño se encarga de posicionar los lineamientos que rigen al estado social de derecho, como marco que garantice los mínimos éticos de mujeres y hombres, que viabilice relaciones de equidad e inclusión al interior de una democracia participativa, que minimice los efectos de la violencia estructural, directa y cultural vivida a lo largo de la historia de Colombia, y en el que los derechos humanos sean el estandarte que guíe las luchas por una sociedad con equidad para todos. De ahí que, desde un enfoque de ASD, “[...] enfrentar este desafío incluye mantener los procesos de exigibilidad orientados al cumplimiento de las obligaciones de derechos humanos en cabeza del Estado, particularmente en relación con los derechos de las víctimas” (Montenegro, 2010: 62). Estas acciones propiciarán el desarrollo integral de esta población directamente afectada por la violencia, como un aporte a la construcción de paz en el país, con miras a la no repetición de los hechos.

## Referencias bibliográficas

**Arias Morales, Fernando** (2000). *Abordaje psicosocial de niñ@s desvinculados del conflicto armado en Colombia. Aspectos metodológicos*. Bogotá: Fundación Dos Mundos.

**Álvarez, Miguel Ángel & Aguirre Julián** (2002). *Guerteros sin sombra: niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación (PGN) - Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

**Bello, Martha & Chaparro, Ricardo** (2009). “El daño desde el enfoque psicosocial”. *Módulo de seminario para la Especialización en Acción Sin Daño y Construcción de Paz*. Bogotá: Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE); Agencia Técnica de Cooperación Alemana (GTZ); Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC), Universidad Nacional de Colombia.

**Bertaux, Daniel** (1993). *La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades*. En *La historia oral: métodos y experiencias*. Marinas, José M. y otros (eds). Madrid: Debate.

**Calderón Gamboa, Jorge F.** (2002). *La reparación del daño al proyecto de vida en casos de tortura*. Consultado el 30 de abril de 2009 en <http://portal.sre.gov.mx/pcdh/libreria/libro3/12.PDF>.

**Castaño, Bertha** (1998). *Experiencias de rehabilitación y recuperación psicosocial*. En *Impacto del conflicto armado en los niños de Latinoamérica y el Caribe*. Bogotá: UNICEF - Defensoría del Pueblo.

**Fernández Sessarego, Carlos** (2001). *Apuntes sobre el daño a la persona*. En *La persona humana*. Guillermo A. Borda (director). Buenos Aires: Editora La Ley. Fernández Sessarego, Carlos (2003). *Deslinde conceptual entre “daño a la persona”, “daño al proyecto de vida” y “daño moral”*. En *Foro Jurídico, Año 1, Nro. 2*. Perú: Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica.

**Grajales, César** (1999). *El dolor oculto de la infancia*. Bogotá: UNICEF-COLOMBIA.

**Human Rights Watch** (2003). *Aprenderás a no llorar: Niños combatientes en Colombia*. Nueva York. Consultado el 28 de abril de 2009 en [http://www.hrw.org/spanish/informes/2003/colombia\\_ninos.html](http://www.hrw.org/spanish/informes/2003/colombia_ninos.html).

**Martín-Baró, Ignacio** (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA editores.

**Montenegro, Diana** (2010). *Derechos humanos, democracia y acción sin daño*. En Módulo B, unidad 4, Experiencias ilustrativas de exigibilidad de los derechos humanos, de la Especialización en Acción sin Daño y Construcción de Paz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**PGN & ICBF** (2004). *Iniciativa para la prevención de la vinculación de los niños y las niñas al conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación - Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

**Romero Picón & Chávez Plazas, Yuri** (2008). *El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia*. En *Tabula Rasa*, Núm. 8, pp. 197-210 [Revista electrónica]. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

**Rodríguez Puentes, Ana Luz** (2009). *El enfoque ético de la Acción sin Daño*. En Módulo 1, unidad 2, ¿Qué es el daño? de la especialización en Acción sin Daño y Políticas de Paz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Ruiz, Sandra** (2002). *Impactos psicosociales de la participación de los niños y jóvenes en el conflicto armado*. En *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Fundación Dos Mundos.

**UNICEF** (2003). *Guía de Protocolo Facultativo relativo a la participación de niños y niñas en los conflictos armados*. Consultado el día 28 de abril de 2009 en <http://www.unicef.org/spanish/publications/files/SPANISHnw.pdf>

# LA COORDINACIÓN INTERAGENCIAL EN SOACHA UNA ESTRATEGIA HACIA LA PREVENCIÓN DE DAÑOS

María Isabel Castro<sup>1</sup>

## Introducción

El Municipio de Soacha en Cundinamarca, representa para el Sistema de Naciones Unidas (SNU) el municipio con mayor presencia de Agencias, oficinas y fondos<sup>2</sup> de este organismo internacional. Desde la conformación de la Mesa Intergencial de Soacha, en la cual participan únicamente Agencias del SNU, la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA, por sus siglas en inglés) ha facilitado a lo largo de los años la coordinación de este espacio Interagencial.

Aunque para el SNU en Colombia, el proceso de ejecución y coordinación que se ha llevado a cabo en Soacha es una experiencia de gran reconocimiento, por los logros alcanzados desde la perspectiva de promover acciones, el presente documento representa una nueva forma de análisis que permite promover la incorporación de un nuevo enfoque para las intervenciones del SNU en Soacha.

---

1. Bibliografía María Isabel Castro: Socióloga de la Universidad Johannes-Gutenberg de Maguncia Alemania y especialista en Acción Sin Daño de la Universidad Nacional de Colombia, Desde el 2007 trabaja en Naciones Unidas, inicialmente con el Departamento de Seguridad de Naciones Unidas en Soacha y posteriormente con la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas en Soacha. Sus actividades laborales con Naciones Unidas se han enfocado al fortalecimiento del proceso interagencial en este municipio. Actualmente es la Coordinadora del Programa Conjunto "Por una Soacha más Humana".

2. De ahora en adelante solo se mencionará la palabra Agencia.

Es así como se analizará el papel de la coordinación Interagencial del SNU en el municipio de Soacha; se trata de iniciar una reflexión crítica de mayores alcances que permita desentrañar qué tanto se ha aportado y cómo se puede aportar a la prevención de (potenciales) daños generados por el SNU, identificando las potencialidades y debilidades del mecanismo de coordinación Interagencial liderado por OCHA, desde una mirada de Acción sin Daño (ASD), es decir, con un análisis crítico del impacto en las comunidades.

El objetivo general de la presente reflexión se enfoca en identificar en qué medida ha contribuido OCHA a la prevención de daños, a partir de un proceso de análisis de lecciones aprendidas desde el enfoque de ASD. Este análisis de buenas y malas prácticas llevadas a cabo en el marco de la coordinación por parte de OCHA, dará la pauta para proponer la incorporación de indicadores que posibiliten, en un futuro, la puesta en práctica, por parte de OCHA, del enfoque de ASD en las actividades realizadas en el marco de la Mesa Interagencial de Soacha.

## I. Contexto

El municipio de Soacha está ubicado en el departamento de Cundinamarca, al suroccidente de Bogotá. Soacha ha tenido un crecimiento poblacional acelerado debido a:

- 1) la expansión urbana de los barrios periféricos de Bogotá;
- 2) su ubicación geográfica, que motivó la migración de población de otras zonas del país, ya que constituye un puente cercano y más asequible a la capital; y
- 3) por los desplazamientos forzados, que lo convirtieron en el primer municipio de Cundinamarca receptor de población en situación de desplazamiento.<sup>3</sup>

Se trata de un crecimiento desordenado, en el que más del 50% de los barrios son ilegales, sin cobertura de servicios públicos básicos, ubicados en zonas declaradas de alto riesgo, lo que ocasiona que sus pobladores vivan bajo condiciones precarias y

---

**3.** De acuerdo con las cifras de Acción Social, en Soacha se encuentran aproximadamente 30.000 personas en situación de desplazamiento.

con insuficiencia de prestación de servicios sociales que garanticen el mínimo goce de derechos.

Estas condiciones han favorecido la acción de actores armados ilegales en un territorio que representa un corredor estratégico hacia el sur del país, a través del páramo de Sumapaz, y que constituye un foco de necesidades insatisfechas, potenciadas por la desfragmentada red social. De acuerdo con la Nota de Seguimiento de la Defensoría del Pueblo de junio de 2009, el control territorial por parte de grupos armados ilegales se ha presentado en cuatro fases. Una primera fase, de control por milicias guerrilleras; una segunda más violenta, por la disputa paramilitar; la tercera fase, caracterizada por disputas internas entre las diferentes estructuras paramilitares; y una cuarta, después del proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que, a pesar de la fragmentación de sus unidades, se mantiene latente (Nota de Seguimiento Nro. 010-09, 2009: p. 8).

Estas situaciones hacen de Soacha un municipio en crisis humanitaria, en donde se generan e intensifican condiciones de extrema pobreza, desplazamiento forzado, desempleo, control territorial, violencia social y política, y de bajo índice de satisfacción de las necesidades básicas. Además, limitan las condiciones para llevar una vida digna, exponiendo a los habitantes de Soacha a la vulneración de sus derechos y dificultando la conformación de redes sociales que permitan realizar una cogestión para trabajar por soluciones conjuntas.

## **2. Presencia y respuesta del Sistema de Naciones Unidas en Soacha**

La situación en Soacha ha ocasionado una masiva presencia de instituciones gubernamentales, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, y de agencias de cooperación internacional; pese a ello, no se ha evidenciado un cambio contundente en las situaciones adversas en las que viven y conviven sus habitantes.

La compleja y preocupante situación que se presentó entre 1999 y 2004, cuando centenares de adolescentes y jóvenes fueron víctimas de asesinatos selectivos y



desapariciones forzadas,<sup>4</sup> fue el motivo para que distintas agencias de Naciones Unidas comenzaran sus actividades en Soacha a partir del 2004. Si bien el Sistema de Naciones Unidas (SNU) manifestó desde el comienzo la voluntad para realizar intervenciones de manera conjunta, el compromiso con la coordinación Interagencial se puede diferenciar en dos momentos: a) El periodo 2004-2008, cuando se conformó la Mesa Interagencial de Soacha en la que participaron agencias con actividades en el municipio; se les permitía interactuar directamente en el terreno, identificando intereses comunes y, en algunos casos, en el desarrollo conjunto de proyectos. b) A partir de 2008, cuando se construye una estrategia en el marco de la Mesa Interagencial de Soacha, la “Estrategia integral de acción para la garantía de los derechos de los ciudadanos de Soacha, Cundinamarca”, la cual es el marco de acción para las intervenciones.

### 3. La coordinación interagencial desde la mirada de ASD

Aunque el SNU trabaja por mandato desde el enfoque de DD. HH., con el tiempo se ha evidenciado en el mundo de la cooperación internacional la necesidad de un análisis de sus actividades desde el punto de vista del impacto, ya sea positivo o negativo.

El enfoque de ASD proporciona elementos para analizar las distintas intervenciones humanitarias o de cooperación al desarrollo en contextos complejos. No necesariamente las acciones de las organizaciones son sinónimo de bienestar para las comunidades; por el contrario, algunas veces pueden ocasionar impactos negativos que profundizan la complejidad y los conflictos. El daño no se suele percibir con facilidad; por eso es necesario un autoexamen permanente, a partir de los mínimos éticos de dignidad, autonomía y libertad. Se trata “[...] de una ética que indaga por los valores y principios [...], que se pregunta por las consecuencias y efectos de lo actuado” (Vásquez, 2010: 21), a través de cuestionamientos elementales sobre el “*qué*

---

4. Se estima que en dicho periodo hubo más de 300 homicidios, además de las muertes consideradas como homicidio común (por ejemplo, casos de suicidio o accidentes de tránsito, entre otros). Diversas ONG nacionales e internacionales estiman que el número es más alto (Pérez & De la Hoz, 2004: 30).

*se está haciendo*”, “*cómo se hace*”, “*en dónde se hace*”, “*con quién se hace*”, “*para quién se hace*” y “*por qué se hace*”, para así detectar las incoherencias y errores, y poder corregir el rumbo, siempre pensando en los beneficiarios de la acción: las comunidades.

Por lo anterior, se parte de la base de la aplicación del enfoque de ASD, que se basa en que (a) las acciones promovidas por OCHA pueden generar daños que es posible evitar y (b) que el enfoque de ASD presenta una posición ética frente a la intervención.

Si se toma como punto de partida el “Esquema de la propuesta metodológica para una Acción sin Daño, adaptación de Anderson (1999)”, de Olga del Pilar Vásquez (2009: 11), se entenderá la ASD como el conjunto e interacción entre cuatro grandes pilares:

- a) Formulación de estrategias: planeación o rediseño de proyectos para evitar efectos dañinos no deseados.
- b) Análisis de la dinámica sociocultural del grupo o comunidad: promueve un conocimiento integral sobre las personas o grupos de personas con y para quienes se desarrollan las actividades.
- c) Análisis del *contexto*<sup>5</sup>: conocimiento y actualización periódica sobre el contexto; así como en el marco de contextos conflictivos, identificación de conectores y divisores.
- d) Análisis de los programas de asistencia: propone, entre diversas variables, un análisis organizacional (equipo de campo, estructura, mecanismos de acción).

#### 4. OCHA: ¿aplicando el enfoque de ASD?

Los resultados que a continuación se presentan están basados en una revisión documental (actas, informes, propuestas de proyectos, presentaciones, documento del marco estratégico) y en el análisis de la información obtenida a través de la

---

5. Inicialmente, en el esquema se propone el análisis del conflicto; para este documento, se plantea análisis del contexto, entendiendo que el enfoque de ASD no es exclusivo para contextos de conflicto, sino que es una herramienta de análisis de intervenciones en contextos complejos en general.

observación y participación directa. El periodo analizado se enmarca en el segundo momento de la intervención del SNU en Soacha, es decir, desde enero de 2008 hasta junio del 2010.

Con el objetivo de facilitar el proceso de revisión y sistematización de los documentos y la información en general, se plantearon unos formatos guía, en los que se separa en categorías conceptuales la coordinación de OCHA en Soacha. Estas categorías conceptuales obedecen al mandato de OCHA de movilizar y coordinar una respuesta humanitaria efectiva en el marco de los principios humanitarios, en colaboración con actores nacionales e internacionales: coordinación, gestión de información y movilización de recursos. De esta manera, la revisión documental permitió identificar los ejes de la coordinación Interagencial en Soacha desde las categorías conceptuales de OCHA

<b>Coordinación</b>	<b>Gestión información</b>	<b>Movilización de recursos</b>
Valoración conjunta de situaciones y necesidades	Flujo de información	Gestión de financiamiento para actividades Interagenciales
Promoción de acciones Interagenciales	Comunicación entre los actores	Gestión de financiamiento para Casa del SNU en Soacha
Incidencia política	Elaboración y distribución de documentos	

**Tabla 1:** Ejes de la coordinación Interagencial en Soacha.

Una vez identificados los pilares del enfoque de ASD (que se presentarán seguidamente) y los ejes centrales de la coordinación impulsada en Soacha (Tabla 1), se hizo un análisis sobre la medida en que las acciones promovidas por OCHA en la Mesa Interagencial de Soacha contribuyen a la aplicación del enfoque de ASD.

## 5. Aportes y retos identificados desde los ejes centrales de la coordinación interagencial

a) *Coordinación*: Se evidencian retos para efectuar valoraciones conjuntas de necesidades con base en la aplicación de herramientas de ASD que involucran a agentes comunitarios y a actores locales. La promoción de acciones interagenciales, así como la incidencia política, representan grandes fortalezas para la Mesa Interagencial de Soacha. La coordinación entre agencias debe ser incorporada en los planes de trabajo de cada una de estas, para garantizar la participación activa de los puntos focales en las reuniones y discusiones que todo proceso interagencial amerita.

b) *Gestión de información*: No se han establecido mecanismos eficientes para el intercambio de documentos ni para la recolección periódica de insumos que permitan fortalecer la gestión de información. Se debe establecer una continuidad en el análisis de la información, para no limitar el análisis del contexto a situaciones de emergencia humanitaria e invisibilizar los análisis sociohistóricos y culturales.

c) *Mobilización de recursos*: La movilización de recursos dirigidos específicamente para la prevención de daños son reducidos; se enfocan más hacia una movilización de recursos de carácter logístico y administrativo.

## 6. Aportes y retos identificados desde los pilares de ASD

*Formulación de estrategias*: A lo largo de los últimos años se han realizado avances concretos para la prevención de daños, representados en la elaboración de la estrategia integral de acción del SNU en Soacha, y en la formulación y aprobación de un programa conjunto para Soacha. Así mismo, se evidencia la necesidad de socializar el enfoque de ASD con contrapartes y donantes de las agencias, quienes igualmente deben ser sensibilizados sobre la importancia de la flexibilidad de las acciones y de posibles redireccionamientos.

*Análisis sociocultural:* Los análisis realizados evidencian debilidades en la incorporación concreta de un análisis sociocultural, que permita adquirir conocimientos detallados sobre las comunidades y sus dinámicas particulares.

*Análisis de contexto:* Aunque las agencias realizan un análisis del contexto con base en su experiencia en terreno, se evidencia la importancia de involucrar periódicamente a representantes de la comunidad para realizar análisis de contexto de una forma participativa.

*Análisis de programas:* Si bien se evidencian algunas dificultades para incidir en este aspecto, debido a la predeterminada estructura y mandatos de las agencias, se ha logrado promover actividades que permitan realizar dicho análisis desde una perspectiva Interagencial. Se resalta que estos procesos son posibles, en gran parte, debido a la buena comunicación existente entre las agencias y a las relaciones de confianza entre ellas.

## 7. Una propuesta para medir el aporte de OCHA en la prevención de daños

	<b>Formulación de estrategias</b>	<b>Análisis de la dinámica socio-cultural</b>	<b>Análisis del contexto</b>	<b>Análisis de los programas / Análisis organizacional</b>
<b>Valoración conjunta de situaciones y necesidades</b>	<p>▲ Se promovió el diseño de la estrategia integral de acción del SNU.</p> <p>▼ No se han formulado objetivos centrales sobre el rol de OCHA en Soacha.</p>	<p>▲ Se ha impulsado la implementación del enfoque diferencial en actividades o proyectos Interagenciales.</p> <p>▼ No se ha implementado un análisis de género periódico, entendido como el análisis socio-histórico de las condiciones de género.</p>	<p>▲ Se han realizado análisis de contexto entre las Agencias, enfatizando en la situación humanitaria.</p> <p>▲ OCHA ha realizado análisis con ONGs e instituciones.</p> <p>▼ No se ha involucrado como SNU a las comunidades en el análisis de contexto.</p> <p>▼ No es un análisis periódico.</p> <p>▼ No se ha hecho un análisis de divisores y conectores entre las Agencias.</p>	<p>▲ Se ha promovido el fortalecimiento del equipo técnico que conforma la Mesa Interagencial de Soacha.</p> <p>► OCHA no puede incidir en la revisión de los proyectos de las Agencias.</p> <p>► Los principios y estructuras de las Agencias están determinados por mandatos internacionales.</p>
<b>Promoción de acciones interagenciales</b>	<p>▲ Se abrieron espacios de diálogo para el intercambio de opiniones con contrapartes para la formulación del programa conjunto.</p> <p>▲ Se impulsó la revisión entre las Agencias del programa conjunto para rediseñar algunas actividades.</p> <p>▼ No todas las Agencias son flexibles al rediseño.</p>	<p>► Se ha promovido la participación activa de líderes comunitarios en la formulación del programa conjunto.</p> <p>▼ No se ha tenido un diálogo directo como SNU con las comunidades que permita actualizar periódicamente el análisis socio-cultural.</p>	<p>▼ El programa conjunto cuenta con un diagnóstico no actualizado del territorio.</p> <p>▲ Se contempló en el programa conjunto la realización de diagnósticos participativos.</p> <p>▲ Se está impulsando la participación de las Agencias en la Mesa de ONGs de Altos de la Florida, para la etapa de implementación del proyecto, como plataforma de análisis conjunto de la situación.</p>	<p>▲ El programa conjunto propone actividades específicas para el monitoreo del mismo.</p> <p>▲ Se ha promovido la definición conjunta de criterios de focalización y selección.</p>

<p><b>Incidencia política</b></p>	<p>▲ Se abrieron espacios de diálogo para el intercambio de opiniones con contrapartes para la formulación de la estrategia. ▲ La formulación de la estrategia permitió incidir en la formulación del plan de desarrollo.</p>	<p>▲ Se movilizaron agentes comunitarios para la firma del acuerdo de voluntades con los candidatos a la Alcaldía, quienes expusieron sus retos y fortalezas. ▲ Se movilizaron agentes comunitarios para la formulación del plan de desarrollo de Soacha.</p>	<p>▲ La lectura del análisis ha promovido la incidencia política como SNU ante entidades locales, departamentales y nacionales. ▼ La incidencia podría ampliarse a otros ámbitos identificados en el análisis del contexto, pero las dinámicas de las Agencias lo dificultan.</p>	<p>NO APLICA</p>
<p><b>Comunicación entre los actores</b></p>	<p>▲ Se promueve el análisis de la estrategia del SNU con el gobierno local y departamental.</p>	<p>▼ No se ha involucrado como sistema a las comunidades en el análisis socio-cultural.</p>	<p>▲ La comunicación directa (y de carácter informal) desde OCHA con los actores ha enriquecido el análisis del contexto.</p>	<p>▲ La comunicación directa (y de carácter informal) desde OCHA con los actores ha enriquecido el análisis del programa conjunto y de las actividades de cada Agencia.</p>
<p><b>Flujo de información</b></p>	<p>▲ El intercambio de información de OCHA con las Agencias ha favorecido la formulación de la estrategia conjunta.</p>	<p>► El análisis socio-cultural se ha realizado desde el conocimiento de las Agencias.</p>	<p>▲ El intercambio de información de OCHA con las Agencias ha fortalecido el análisis del contexto. ▼ El intercambio de información para el análisis entre las Agencias ha sido débil. ► Los análisis sobre el conflicto armado no deben ser divulgados con actores diferentes al SNU.</p>	<p>▲ Se promueve el intercambio de información entre las Agencias, sobre sus proyectos y actividades. ▼ El intercambio de información para el análisis entre las Agencias ha sido débil.</p>

<b>Elaboración y distribución de documentos</b>	<p>▲ Se elaboró el documento de la estrategia integral de acción del SNU.</p>	<p>▼ La elaboración de la ficha técnica de Soacha no cuenta con un análisis socio-cultural.</p>	<p>▼ No se ha actualizado periódicamente la ficha técnica de Soacha, solo por requerimiento de misiones.</p>	<p>▼ No se ha logrado recibir insumos periódicos de las Agencias para consolidar un documento Interagencial.</p> <p>▲ El documento del programa conjunto cuenta con claridad sobre la ejecución de los recursos.</p>
<b>Gestión de financiamiento para actividades interagenciales</b>	<p>▼ Los donantes no suelen ser flexibles al rediseño de proyectos.</p> <p>▼ Los rubros de los proyectos suelen ser justos y no permiten la flexibilidad para el rediseño de actividades.</p>	NO APLICA	NO APLICA	<p>▲ Se ha promovido la transparencia en la designación de los recursos para el programa conjunto.</p>
<b>Gestión de financiamiento para Casa del SNU en Soacha</b>	<p>▲ Se está promoviendo la firma de un memorando de entendimiento, cambiando la idea inicial del acuerdo de servicio común, con base en las sugerencias recibidas por los Jefes de las Agencias.</p>	NO APLICA	NO APLICA	NO APLICA
<b>TOTAL</b>	<p>▲ 9</p> <p>▼ 4</p> <p>► 0</p> <hr/> <p>13</p>	<p>▲ 3</p> <p>▼ 4</p> <p>► 2</p> <hr/> <p>9</p>	<p>▲ 7</p> <p>▼ 7</p> <p>► 1</p> <hr/> <p>15</p>	<p>▲ 7</p> <p>▼ 2</p> <p>► 2</p> <hr/> <p>11</p>



El análisis de la coordinación, desde el enfoque de Acción sin Daño, brinda un punto de partida fundamental para la formulación de indicadores. En este orden de ideas, se proponen a continuación algunos indicadores centrales que pueden contribuir a determinar en qué medida OCHA está promoviendo, a través de su rol como facilitador de la Mesa Interagencial de Soacha, una estrategia de prevención de daños.

Pregunta central	Indicadores	Preguntas claves
<b>Análisis de contexto - Dinámica sociocultural</b>		
¿Promueve OCHA un análisis de contexto integral, participativo y periódico?	Dos análisis de contexto anuales (dos cada semestre) realizados con participación de las agencias, representantes de la comunidad, autoridades locales y contrapartes.	<p>¿Incorporó el análisis del contexto un análisis del conflicto armado?</p> <p>¿Incorporó el análisis de contexto una identificación de conectores y divisores?</p> <p>¿Incorporó el análisis de contexto un análisis desde la perspectiva de género?</p> <p>¿Representa el análisis de contexto, un análisis más allá de la crisis humanitaria?</p> <p>¿Participó activamente la comunidad en el análisis del contexto?</p>
Las acciones interagenciales impulsadas y facilitadas por OCHA ¿se basan en el conocimiento detallado del contexto y de las dinámicas socioculturales de las comunidades?	Las acciones interagenciales promovidas y facilitadas por OCHA, enfocadas hacia la comunidad, se plantean desde el conocimiento detallado del contexto.	<p>¿Se tuvieron en cuenta los análisis del contexto realizados de forma participativa y periódica?</p> <p>¿Las agencias que participan en las actividades conocen el territorio y su población?</p>

Formulación de estrategias - Análisis de los programas		
¿Promueve OCHA el diálogo y discusión sobre sus proyectos en Soacha entre las agencias?	Al menos en la mitad de las reuniones de la Mesa Interagencial de Soacha (por año) se han discutido proyectos de las agencias.	¿Se han llevado a cabo discusiones desde un punto de vista crítico-constructivo?  ¿Han contribuido las discusiones al mejoramiento de los proyectos planteados o quizás a su replanteamiento?
¿Incorpora OCHA mecanismos flexibles para el rediseño en los programas conjuntos que se encuentran bajo su coordinación?	Los programas conjuntos coordinados por OCHA incorporan un marco flexible para posibles rediseños necesarios de actividades.	¿Se han promovido evaluaciones críticas sobre las actividades planteadas en los programas conjuntos?  ¿Se han generado cambios en actividades propuestas?  ¿Se ha promovido el diálogo con los donantes sobre la flexibilidad para incorporar cambios en los proyectos financiados?

Con el objetivo de facilitar la aplicación de indicadores, se realizó una agrupación de estos en las siguientes dos categorías:

- a) *Análisis de contexto - Dinámica sociocultural:* Expresan la necesidad de realizar procesos periódicos de análisis, y de promover la participación activa de las agencias y de las contrapartes para fortalecer el conocimiento de las agencias sobre el contexto y sus dinámicas, como base para las actividades que se planteen. Así mismo, se resalta la importancia de incorporar variables de análisis relevantes para la prevención de daños, como son el conflicto armado, la perspectiva de género, y los conectores y divisores.
- b) *Formulación de estrategias - Análisis de los programas:* Propone el análisis crítico-constructivo, sobre todo entre las agencias, las que deben realizar procesos conjuntos de validación y evaluación, para promover la construcción colectiva de estrategias, así como la reformulación de actividades y proyectos cuando sea requerido. Se enfatiza en la necesidad de tener marcos flexibles de acción y en la importancia de la comunicación e interlocución entre las partes para la construcción.

## Conclusiones

La disposición política y técnica de las agencias para promover y fortalecer el trabajo conjunto como un sistema permitió la identificación de una estrategia integral de acciones. La vinculación de OCHA al proceso de Soacha, como agencia facilitadora de procesos de intercambio de conocimientos y construcción colectiva, ha permitido impulsar acciones Interagenciales y ha evitado la duplicación de esfuerzos. El análisis expuesto en el presente documento evidencia la forma en que estas iniciativas incorporan elementos importantes del enfoque de Acción sin Daño. A su vez, el análisis evidencia la posibilidad que tiene OCHA para incorporar y mejorar elementos de este enfoque, los que resultarían convenientes pensando en el ciclo de proyectos desde la etapa de planeación, como una herramienta metodológica que desarrolla la noción de sensibilidad al contexto y, así mismo, de sensibilidad al conflicto.

Si bien el mandato de OCHA no es intervenir directamente en los proyectos y actividades de las agencias, sí lo es promover la interlocución entre ellas, y facilitar mecanismos y herramientas que promuevan las acciones conjuntas. Así pues, OCHA podría promover la transversalización de marcos estratégicos generales de actuación que permitan planear, monitorear, rediseñar y evaluar acciones e impactos como sistema, más allá de los mandatos de cada agencia. Se debe mencionar que esto respondería a una directriz del Secretario General de Naciones Unidas de impulsar actividades como *sistema*, como “UN as ONE”.

La coordinación debe ser asumida por todas las partes, más allá de recaer en un único liderazgo, ya que el rol de OCHA es el de facilitar procesos que necesitan de la activa participación y de la disposición de las contrapartes.

Finalmente, es necesario promover una lectura de conectores y divisores, con el objetivo de focalizar las acciones del SNU hacia el fortalecimiento de las capacidades locales de paz.

## Referencias bibliográficas

**Cortina, Adela** (2000). *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica* (6.ª Edición). Madrid: Editorial Tecnos.

**Galeano, María Eumelia** (2001). Registro y sistematización de información cualitativa. En Grupo investigación Calidad de Vida, *Interacciones y pensamientos. Explotación sexual infantil y juvenil: construcción de comunidad académica y avances investigativos*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

**OCHA –Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios**-(2010): Recuperado el 15 de mayo de 2010, en [http://www.Colombiassh.org/site /IMG/pdf/OchaColombia\\_2009\\_completo.pdf](http://www.Colombiassh.org/site /IMG/pdf/OchaColombia_2009_completo.pdf) Mayo 15 de 2010.

**Pérez, Bernardo & De la Hoz, Germán** (2004). *La desprotección juvenil frente al homicidio en Soacha, Cundinamarca, 1999-2003. Estudio de caso a partir de datos forenses*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, CRNV. Consultado el 25 de mayo de 2010 en <http://www.medicinalegal.gov.co/drip/2004/2%20homicidio.pdf>.

**Rodríguez Puentes, Ana Luz** (2009). El enfoque de la Acción sin Daño. En *Acción sin Daño y Reflexiones sobre prácticas de paz. Una aproximación desde la experiencia colombiana*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Trabajo Social.

**Mondragón P., Angélica** (2002). ¿Qué son los indicadores? En *Revista de Información y Análisis Nro. 19*. Consultado el 16 de mayo de 2010 en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/economicas/indicadores.pdf>.

**Defensoría del Pueblo-Colombia** (2009). *Nota de Seguimiento Nro. 010-09 de 2009, Primera al Informe de Riesgo N° 021-08a.i. del 1 de octubre de 2008*. Bogotá: Sistema de Alertas Tempranas (SAT), de la Defensoría Delegada para la Evaluación de Riesgos de la Población Civil como Consecuencia del Conflicto Armado.

**Vásquez, O.** (2010). Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Módulo para la Especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz.: Bogotá, Colombia: Programa de Iniciativas para la Paz –PIUPC.

**Vásquez, O.** (2009). Estrategias Metodológicas para Prevenir, monitorear y evaluar el daño. EN: *Acción sin Daño y Reflexiones sobre prácticas de paz. Una aproximación desde la experiencia colombiana*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Trabajo Social.